

COMEDIA FAMOSA.

NO AY COSA COMO CALLAR.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Juan.
Don Diego, galán.
Don Luis, galán.
Don Pedro, viejo.
Enrique, criado.
Baroque, gracioso.



Leonor, Dama.
Marcela, Dama.
Inés, criada.
Juana, criada.
Alvarez, escudero.
Celio, criado.

(*) JORNADA PRIMERA. (*)

Salen Don Juan con Abito de Santiago en la
capa, y en ventera, vestido de negro,
y Baroque de color.

Señor, què melancolia,
ò què suspenson es esta
con que te hallo: tu tienes
sentimientos, ni tristezas?
¿sufiras? Ahora digo,
que haze bien el que se ausenta,
que halla muchas novedades.
en pocos dias de ausencia:
què es esto, señor? Juan No sè,
y la causa de mi pena
es no saber quien la causa.
Pues como?
De esta manera:
Despues que fuiste, Baroque,
à hazer unas diligencias,
à que te embiò mi padre,
da cobranças de su hacienda:

tan trocado me hallaràs,
que de toda la soberbia
con que de Venus, y Amor
tratè los rayos, y flechas,
aun las ruinas no han quedado,
por que postrada, y deshecha,
de vna, y otra tirania
solo en mi quedo por seña
el padron, que dize: así
Amor, y Venus te vengan.
Oyendo en San Jorge Missa,
el passado dia de fiesta,
vi vna muger, dixè mal,
vi vna Deydad lifongera,
tan hermosa, que no hizo
cosa la naturaleza
en tantos estudios docta,
sabia en tantas experiencias;
con mas perfeccion: parece
que quiso esmerarse en ella
sin menso poder, sacando
del exemplar de su idea
logrado todo el concepto,

como en defengano, ò muestra
de que ella mesma tal vez
sabe excederse á sí mesma.
Todas quantas hermosuras,
ò nuestra vista celebra,
ò nuestro gusto apetece,
fueron borradores desta;
porque así como vn ingenio
cuidadoso se desvela,
quando à publicas censuras
dar algun estudio piensa,
que hecho Fiscal de sí mismo,
vn pliego rasga, otro quema:
y mal contento de todo,
esto borra, aquello enmienda,
hasta que ya satisfecho
del cuydado que le cuesta,
da el borrador al traslado,
y da el traslado à la Imprenta:
la naturaleza así,
viendo las varias bellezas
que hasta entonces hizo, todas
las enmendó sabra, y diestra,
borrando desta el defecto,
y la imperfeccion de aquella,
hasta que en limpio sacó
vna hermosura tan bella,
que mas, que todas, divina,
y mas, que todas, perf. Sta,
fue vna impresion sin errata,
y vn traslado sin enmienda.
Barq. Bastante hiperbole ha sido;
pero aunque mas la encarezcas,
hasta aora no me has dado
ninguna gana de verla.
Jua. Porque?
Barq. Porque tu conmigo
tienes en esta materia
perdido el credito. **Jua.** Como?
Barq. Como en siendo cara nueva,
siempre es superior, que en ti
la mejor es la postrera.
Jua. Yo te confieso, que he sido
gran señor de mis potencias,
de mi alvedrio tan dueño,
que no ay muger, que me deba
cuidado de quatro dias,
porque buriandome uellas,

la que à mi me dora mas;
es la que menos me cuesta;
pero no ay regla. **Barq.** que,
tan general que no tenga
excepcion; y esta muger
que digo, temo que sea
desta regla la excepcion.
Barq. Dime ya quien es.
Juan. Aquella
es mi pena, que no pude
saberlo. **Barq.** No la siguieras?
no estava yo aqui, que à fee,
que al instante te traxera
sabido, no solo el nombre,
la calidad, y la hacienda,
pero la Fè del Bautismo.
Juan. No quedò por diligencia.
Barq. Pues porque?
Juan. Por vn acaso.
Barq. Y que fue?
Juan. Yendo tràs ella
con doteo de saber
su casa, al tomar la buelta,
que haze la calle del Prado,
vi travada vna pendencia.
Eran tres hombres à vno,
que con brio, y con destreza
de los tres se defendia:
(si para tres ay defensa)
no dudo que le mataran
aunque tan valiente era,
si yo cumpliendo animoso
de mi obligacion la deuda,
no me pusiera à tu lado:
viòle socorrido apenas,
quando con mayor esfuergo
los embistió de manera,
que diò con vno en el suelo,
llegò gente, fuele fuerça
retirarle, y yo con el,
hasta dexarle en la Iglesia:
de suerte, que por dar vida
à otro, quedè yo sin ella,
pues no legui à la muger.
Barq. Y el Cavallero quien era?
Juan. Tampoco le conocí,
q aunq dello me diò muestras
de agradecido, al inst a pre

hi-

hize de la calle ausencia,
por no hazerme yo en la herida
complice.
Barq. Preveccion cuerdas;
y burliendo a la muger
me he holgado saber que sea
principio de amor tan tibio
la causa de tu crueldad.
Jua. Porque?
Barq. Porque tu sabrás
advertir; pues apenas
ayras visto otra mañana,
quando no te acuerdes de essa.
Jua. Podrá ser, pero yo dudo
que aya cosa que divierta
ellecto tan poderoso,
tan rigurosa violencia,
como aora siento en el alma.
Jua. Sola vna vez que se dexa
ver vna hermosura, puede
remorar con tal fuerça?
vna muerte dà vn basilisco
de sola vna vez que vea,
la vibora dà la muerte:
de sola vna vez que muerda,
la espada quita la vida:
de sola vna vez que hiera,
y de vna vez sola el rayo
mata aun antes que se sienta.
Luego siendo basilisco
Amor, vibora sangrienta,
blanca espada, y vivo rayo,
bien puede dar muerte fiera:
de sola vna vez que mire,
de vna vez que haga la presa,
de vna vez que se desnude,
de vna vez que le encienda.
Jua. Y Marcela a todo esto
que dize, señor? **Juan.** Marcela
es Dama de cada dia,
entra, ni sale en la cuenta.
Solo ocioso Cortesano,
hago adagio, que tenga
la Dama de respeto,
que en citorvar, diviertas;
y te le llame la fixa,
que a todas horas sea
una de las otras errantes.

pague las impertinencias.
Barq. Bueno es esso para estar
ella tan vana, que piensa
que no ay hombre en el Múdo
mas enamorado. **Jua.** Essa
la maña es que ella lo piense,
y que à mi no me aconezcas;
y porque mejor lo digas,
sabe, que como me es fuerça,
por aver sido Soldado,
pues con el Duque de Lerma
à Italia passè, y à Flandes,
ir à esta jornada, ella
muy Dama, por hazer todas
las caravanas de ausencia,
essa venera me ha dado
para que memoria teaga,
y dentro vn retrato suyo.
Barq. Dame para reir licencia.
Juan. Pues de què te has de reir?
Barq. De que las Marcelas tengan
vanidad de retratadas:
què dexa señor, què dexa
à vna Infanta del Catay,
tratada casar en Persia?
Mas donde vamos aora?
Jua. A hazer vna diligencia
perdida, por ver si puedo
saber quien la Dama sea.
Barq. Qual es?
Juan. Le al puesto mismo
donde la vi la primera
vez, por si por dicha oy,
que tambien es dia de fiesta;
buelve à el, que yo no dudo,
que vive por aqui cerca.
Barq. De què lo infieres?
Juan. De que
vna muger como aquella
à pie no fuera muy lexos.
Barq. Si en este barrio viviera
donde vivimos nosotros,
no era fuerça conocerla?
Jua. No, q puede aver muy poco
que à el se aya mudado, fuera
de que aqui nada se sabe.
Barq. Dizes bien, si consideras
que en Madrid Partos, y Medos:

viven vna casa mesma,
sin saber vnos de otros.
Salen al paño por la puerta de mano izquierda Marcela, y Inés.
Mar. Tapate, porque no pueda conocernos. *Inés.* No podrá, aunque nos hable, y nos vea.
Mar. Es tal su divertimiento estos dias, que me fuerza à seguirle, por saber donde sale, y donde entra.
Inés. A la puerta de San Jorge se ha parado. *Mar.* Pues en esta deste portal nos entrèmos nosotras. *Jua.* Baroque, espera, no entres en la Iglesia. *Bar.* Estoy yo excomulgado.
Inés. El se acerca:
si nos conoció? *Mar.* No sé:
ponte detrás desta puerta,
por si nos vió.
Juan. A este umbral
nos parèmos.
Bar. Pues què intentas?
Jua. He visto, sino me engañan
los delirios de mi idea,
todo el Sol cifrado a vn rayo,
y todo el Cielo a vna esfera:
aquella que sale (ay Cielos!)
del Templo aora, es la mesma
que vi; repetido el daño,
no es posible que me mientas
y para que no repare
a quien que vamos tras ella,
dexandola antes passar,
es mejor que no nos vea.
Mar. mas, cièlo? *Inés.* Si.
Mar. No fue vana mi sospecha.
*Salen Leonor, dama, Juana criada, y
Alvarez escudero.*
Leon. Alvarez?
Alv. Señora? *Leon.* Hazed
traer la silla. *Alv.* Voy por ella.
Jua. Para ir a casa, has mandado,
señora, estando tan cerca,
traer silla? *Leon.* No voy a casa,
Juana, aora, que aunque sea
contra el gusto de mi hermano

tomarme aquesta licencia,
à verle a su retraimiento
voy, tu dà à casa la buelta.
Alv. Ya està aqui la silla.
Leon. Abridla.
Bar. En vna silla se entra.
Leon. Amor, y honor, què quereis?
dexadme que yà estoy muerta:
pues de mi amante, y mi hermano
lloro a vn tiempo dos ausencias.
*Sale Don Juan al tablado, y las dos
van, y salen tras él Marcela, y Inés.*
Jua. No es Baroque, mas hermosa,
que yo supe encarecerla?
Bar. Las cosas que no me tañen,
nunca me detengo en verlas;
dexame ver la criada,
vaya, ni es mala, ni buena,
mediocre es.
Juan. Dicha he tenido.
Bar. Què aguardas? vamos tras ella,
no aya otra pendencia antes
de saber su casa. *Jua.* Es fuerza,
que iman de rayos, tras si
arrebato me lleva,
gíralos de su hermosura.
Alv. Irse à entrar, le detiene Marcela.
Mar. Pues vueffarced se detenga,
que el girafol con la vista
sola sigue la belleza
del Sol, pero no se mueve.
Jua. Vive el Cielo, que es Marcela.
Bar. No lo dixè yo? peor
es esto que la pendencia.
Jua. Marcela, pues què venida
por estos barrios es esta?
Mar. Es venir a averiguar
la causa de las tristezas
destos dias, y heia hallado,
à precio de vna experiencia.
Jua. Huelgome, porque hasta aora
yo no he sabido qual sea,
y diciendome la tu,
sera mas facil vencerla.
Mar. Pues si no la sabes, es,
Don Juan, para que lo sepas,
aver visto el Sol cifrado
à vn rayo, el Cielo a vna esfera.

Bar. Muertos somos, si oyò aquello
del terrato, y la venera.
Jua. Baroque, mira si dixè
yo bien: què seas tan necia
que no echés de ver, que aya
conocidote, y que à esta
puerta me pule à hablar esso,
en vengança de que vengas
siguiendo en aquelle trage
mis passos?
Bar. Y por mas señas
del averos conocido,
desde que entrasteis en esta
calle, venisteis andando
hasta aqui.
Mar. Ay tal desvergüençal
pues tu, picaro, tambien
te burlas de mí? *Jua.* No seas
terrible, que por tu vida.
Mar. Di la tuya. *Jua.* No es la mesma
que te avia conocido.
Mar. No està mala la deshecha.
Jua. En tanto, Baroque, que
yo defenjo a Marcela,
vè à ver si hallas aquel hombre
que ha de acetar esta letra.
Bar. Yo voy.
Mar. No quiero que vayas.
Jua. Importa la diligencia.
Mar. No le dexes ir. *Inés.*
Inés. Yo le tendré: infame, espera,
y aquello de la mediocre,
y no ser mala, ni buena
la criada? *Bar.* Todo esso
en la disculpa no entra?
por tu vida, que es la mia,
alsi en mal fuego la vea
arder, que te conoci.
Mar. D. Juan, aunque mas pretendas
persuadime, es imposible;
yo te bien, que las tibiezas
destos dias han nacido
de nueva passion, que fuerza
tu voluntad à que saltes
à tantas nobles floczas
como me debes. *Jua.* No sé
que aya razones que puedan
satisfacerte; y es cosa

muy temeraria, que quieras
hazer verdad tu mentira,
à costa de mi paciencia.
Mar. Que es mi mentira verdad,
si es la que miente tu lengua.
Jua. Mira que estás en la calle,
no dës voces, essas quexas
suenan en casa mejor,
vete por tu vida à ella,
que yo voy tras ti. *Mar.* Si es
despiditme con tal prisa,
por ir siguiendo el iman
que arrebatado te lleva,
vete, vete, que no quiero
que imagines, ni que entiendas
que he de sentir el desayre.
Bar. Cuidado con la venera,
que este es passo de pedir la.
Jua. Pues como tu no lo sientas,
yo me irè, no porque tengo
que sentir, mas porque veas
que no he de sentir el tuyo
tampoco yo. *Jua.* Pues espera,
que por si, ò por no, no quiero
que por ai te vayas. *Jua.* Suelta,
Marcela. *Mar.* Ingrato.
Salen Don Pedro viejo.
Ped. Don Juan?
Jua. Señor? *Ped.* Pidele licencia
à esta Dama, porque importa
el que conmigo te vengas.
Mar. Ya sin pedir la, la tienes,
en tu vida no me veas,
ni me hables; vamos, Inés,
de rabia, y zelos voy muerta. *Pas.*
Jua. Què buena ocasion perdí!
Bar. Pues què importa que se pierda,
como no te aya perdido
el oro de la venera.
Jua. Què es, señor, lo q me mandas?
Ped. Aunque reñirte pudiera
averte hallado, Don Juan,
sio recato, ni prudencia,
hablando en la calle à voces;
lo que te quiero, es, que sepas,
que yà el señor Almirante
partió à Vizcaya, y es fuerza
que salgas oy de Madrid,

y aun por la posta quisiera,
porque en el sitio te haile,
quando llegue su Excelencia:
Lo que avia deten do
tu partida, solo era
esperar à que Barçoque
viniesse, yà està la letra
socorrida, nada falta;
y así à toda diligencia
es menester salir oy,
que no es justo, estando puesta
pena de traidor à quien,
aviendo servido, dexa
de salir, que comprehendido
tu en el vando, te detengas,
ni vn instante. *Jua.* Yà tu sabes
quanto estoy à tu obediencia
sugeto siempre; y aunque
te parece que me encuentras
mal divertido, vna cosa
son cortesanas licencias,
y otra obligaciones justas.

Ped. Quanto estimo esta respuesta;
vente, pues conmigo, don le
vna cantidad me truecan
de dinero, porque tu
lo recibas; las maletas
puedes poner tu entretanto,
Barçoque, *Bar.* Voy à ponerlas.

Jua. Pues si vas à casa, toma,
estos papeles te lleva,
que son los de mis servicios,
que por descuido, ò pereza,
desde que fui à registrarme,
andan en la faldriquera,
y ponlos entre la ropa.

Barç. Harèlo como lo ordenas.

Ped. Vèn, D. Juan, porque à vestirme
luego de camino buelvas.

Jua. Ignorado, amor, perdona,
si antes de saber quien seas,
me ausento de ti, que no
serà tu olvido mi ausencia.

Salen Don Diego, y Enrique criado.

Enr. Si desta manera dàs

lugar à tu pensamiento,
aunque quieras, no podràs
pararle, que el sentimiento

discurrido crece mas.

Dieg. El mas recibido error
que ay en el Mundo, en rigor,
ser esse consuelo fuele,
que es dezir à quien le duele,
que no pience en su dolor.
No es lo mas que yo he sentido,
pues supia la culpa fue,
el aver à vn hombre herido,
ni que el de peligro estè,
estando yo retraido:
pues con ausentarme, hallado
estava el medio al cuidado;
mi pena es mas inhumana
tener, Enrique, vna hermana
moça, hermosa, y sin estado:
esta es toda mi passion,
que no, Enrique, la ocasion,
que en este trance me ha puesto.

En. Yo espero en Dios, q muy presto
mejore tu confusion,
que esse hombre sanarà,
con que muy facil serà
las amistades hazer.

Dia. Don Luis se ofreciò à saber
què declarò, y como està:
mas como anda de partida,
lugar quiza no ha tenido,
con que mi pena atrevida
oy me tiene suspendida
entre su muerte, y su vida.

Enr. Don Luis es tu amigo, espera:
en su amistad verdadera,
que aunque de partida està,
con la respuesta vendrà.

Dia. En eff. sala de afuera
ruido sientto, sal à vèr,
Enrique, quien puede ser.

Enr. Ya seràn intentos vanos,
que de vna filla de manos
ha salido vna muger
tapada, y entra hasta aqui.

Dia. Què es lo que mis ojos vèn?
muger à buiscarme à mi?

Safe Leonor.

Leo. Y muger que os quiere bien.

Dia. Leonor, hermana tu así
viens? pues no te he rogado

en papeles que he embiado,
que esta fineza no hizieses,
ni à verme, Leonor, vinieses.
Leo. Quàdo obedeciò el cuidado,
y mas cuidado de amor?
y viniendo desta fuerte,
què importar?
Dia. Nada en rigor,
mas de poder alguien verte
en cas de vn Embaxador;
y no sabiendo que he sido
yo el que à ver ayas venido.

Leo. De todo estoy avitada,
y en vna filla, y tapada,
padre me avrà conocido:
còmo estàs?

Dia. Como he de estàr?
con mi cuidados, Leonor,
que tras si trae vn pesar.
Leo. Yà lucediò: yà es error,
que en el me quieras hablar,
aunq vengo à hablar yo en el;
no fiando mi passion
à vn papel, porque el mas fiel
es, en effcto, vn papel,
que habla sin alma, ni accion:
pasi, à la voz le remita
lo que mi amor solicita:
vna merced à pedirte
vengo, que no ha de salirte
muy de valde la visita.

Leo. Pues què me quieres?
Dia. He oido,
que esse hòbre que has herido,
oy muy de peligro està:
si erga ausentarte serà,
y así, lo que yo te pido,
es que de toda mi hazienda
te locorras ò se venda,
ò se abraze, porque no
te vea en vna carcel yo:
por que mejor se entienda
sin de mi pensamiento
pedirte, que te alexes,
con ser lo que yo mas sientto;
y solamente me dexes
con que viva en vn Convento.
Leo. Sabe Dios, que no he tenido,

Leonor, cuydado mayor,
que tu en lo que ha sucedido:
pero oyendote, Leonor,
mi mayor consuelo has sido. *J*
Mira tu donde estaràs
mas à tu gusto, y mejor;
porque yo no quiero mas
hazienda, vida, ni honor,
que saber que quedarà
en vn Convento sin mi,
yà que tan iofeliz fui
en lo que me lucediò;
pero vive Dios, que no
lo pude escusar; pues vi,
que por muy leve porfia,
que jugando avia tenido
con vn hombre el mismo dia,
figuiendome avia venido,
con otros en compaña;
pùrteme y quando llegaron,
tres las espadas sacaron,
saqué la mia no se
como tal mi dicha fue,
Leonor, que no me mararon;
y no dudo, que logrado
su intento huvier, n primero
que yo me huviera librado,
si à este tiempo vn Cavallero
no se pusiera à mi lado.
Jamás hermana, sospecho
que vi igual valor: què ayroso,
què en si de si satisfecho,
desempeñò generoso
la roxa insignia del pecho!
Yo quando me vi valido,
con aquel que avia reñido
ceriè sin pinguin recelo,
y di con el en el suelo;
llegando mas gente al ruido,
me entrè en el fuste, amparado
siempre de aquel Cavallero,
que nunca dexò mi lado,
hasta que dixo: no quiero,
pues vos estais yà en sagrado,
hazermè complice yo,
à Dios quedad y salid
de la Iglesia: agradecido
al socorro recibido,

saber quise el nombre, y no pude, porque llegó en esto justicia, queriendo entrar, cerraron las puertas presto: y yo, por no me quedar à alguna violencia expuesto, no quise parar allí, y así, à la noche sali, y vine donde aora estoy con tantas desdichas oy, que. *Enr. D. Luis entra hasta aquí.*

Vase Enrique, y sale D. Luis de camino.

Dieg. Tapate, Leonor, la cara, no te vea. Lui. Si pensara hallaros entreterido, tan necio, y inadvertido, antes de llamar, no entraras: à daros cuenta venia de lo que vos me mandais, pero necesidad seria divertiros, quando estais con tan buena compania; pesame de que no sé si dar la vuelta podré, que puesta à cavallo yà, està la gente que va conmigo, solo os diré: que con el herido he estado, y que està mucho mejor, que el Escrivano obligado de mi tambien, me ha enseñado la causa. *Sale Enrique.*

Enr. El Embaxador mismo à la puerta llegó, deste quarto, preguntando por ti. Die. Pues justo es que no vea muger aquí, quando tal merced me haze; así yo à ver que manda faldré à essotra pieça: no os vais, Don Luis amigo, sin que todo aqueſſo me digais.

Luis. Vamos los dos.

Dieg. Para qué?

si él quiere hablarme, es error, aquí os estád. Enr. Yà él te espera.

Dieg. Agradecedme el favor: y de alguna manera

tu te descubras Leonor.

Fanse Enrique, y Don Diego.

Leon. A obedecer no me obligo el precepto que me dais:

no hablais mas que esto conmigo.

Luis. Nunca yo suelo hablar mas con la Dama de mi amigo.

Leo. Es muy justo proceder, muy conforme à vuestra fama: pero hablad, llegando à ver, que no solo soy su Dama, pero no lo puedo ser. Descubrese. Todo esto dize con prisa, y mirando adentro.

Luis. Señora, mi bien, Leonor contigo si, que mi amor tan digno es, como tu sabes: y es fuerza que mas le alabes, de fino, que de traydor. Parecerá error primero guardar à su amor decoro, que à su honor, no solo infiera el fin con que yo te quiero, y la fee con que te adoro; pues no aver hasta aora dada parte de nuestro deseo à Don Diego, lo ha causado, no ser dueño de un honrado mayorazgo que pleyteas, con que la disculpa es llana, pues si se atiende al defecto, no ha sido intencion villana el hablar con mas respeto à su dama, que à su hermana.

Leo. Ya, enfio, de camino estase

Juan. Si, pues tu ocasion me das.

Leon. A lo t' he dicho yo,

Don Luis, que te apientes?

Luis. No, pero esto me obliga mas.

Leon. Como así?

Luis. Como mi amor, atento solo à quererte, se ha valido del honor, porque para merecerte, no hallo tercero mejor. El es el que me ha mandado que acuda a la obligacion

de Cavallero, y Soldado, que al fin, servicios de honrado, meritos de amante son: mal sin opinion pudiera servirte yo. Leo. Dizes bien, pero yo, Don Luis, quisiera, que esta fineza tambien menos à mi colta fueras: y por no gastar en vano este pequeño lugar, pues aunque te estimo, es llano, que en mi casa no has de entrar, no estando en ella mi hermano. Solo dezirte es mi intento, que tal fee mi pecho encierra, que quando, al honor atento, tu, Don Luis, vas a la guerra, yo me quedo en un Convento. Solo tu la causa has sido con que à pedirlo he venido: y puesto que à mi tristeza tu debes esta fineza, mas, que al lance sucedido, à mi hermano en la pendencia, de que el mismo amor es juez, ya igual correspondencia, buelva siquiera vna vez por su opinion el ausencia.

Luis. Yo haré que el Mundo repare, que ay ausencia que se ampare de olvido, en mi retraidas: pues Dios me quite la vida el dia que te olvidare.

Leo. La misma palabra dió mi fee, y si tan grande dicha no la mereciere yo.

Luis. Qué? Leo. Será por mi desdicha, pero por mi culpa no.

Sale Don Diego.

Dieg. Venia el Embaxador a decirme, que ha tenido un papel de un gran señor, que siempre ha favorecido mis fortunas su valor, en quien le dize quien soy, y como en su casa estoy, que me favorezca, y el a su obligacion fiel,

vino à ofrecerse me oy. Esto es lo que me ha querido, dezid vos que aveis sabido de mis desdichas. Lui. Hablé à un amigo, que lo fue también de este hidalgo herido, y acompañandole yo, à su casa me llevé, vile en estremo alentado: despues, aviendo bulcado al Escrivano, me dió la causa; y en conclusion calla en su declaracion quien le hirió, diciendo, que sobre el encontrarse fue muy acaso la quistion. Con esto, Don Diego, à Dios, y creed, que aunque me alexo, el amistad de los dos es tal, que al dexaros, dexo mi vida, y alma con vos. *Vase.*

Die. Que amigo tan verdadero!

Leon. Bien lo muestra su fineza.

Die. Leonor, pues que confiero mejorada mi tristeza, que no hagas novedad quiero.

Leo. Yo no tengo voluntad: ò si esto fuera verdad! *ap.*

Dieg. Yo te lo estimo, y aora vete, hermana, que ya es hora: prevenirte, es necesidad, de que con recato estes, que tus ventanas, y puertas à todas horas. Leon. No es menester que tu me adviertas, que soy quien soy, dame, pues, los brazos, y cree de mi, que en mi vida he recibido pesar, como el que aora aquí despidiendome he tenido.

Dieg. Todo lo creo de ti. *Vase.*

Sale Don Juan, Barçaque, y Don Pedro, y velio con luzes.

Juan. Esta todo puesto yà

Barç. Yà, señor, todo està puesto, solo falta de ponerle tu acavallo. Ped. Mira, necio, si se olvida algo. Barç. Aora irá

la memoria recorriendo:
mi amor aqui està, yo aqui estoy,
las mulas alli està; bueno,
cabales hasta aqui estamos
tantas mulas, como dueños:
las maletas alli està,
la sombrerera, y el fieltro.
Jua. Fieltro llevas en Verano?
Barq. Quizà bolverè en Invierno.
El quitafol. **Ped.** Quitafol,
yendo de noche? **Barq.** Por esso,
que quien de noche camina,
le ha menester, pues es cierto
que haze calor, y no està
las posadas tan à tiempo,
que no dè vn poco de Sol;
y quando no sirva desto,
ay mas de hazer del que fue
quitafol, quita sereno?
Las botas grandes. **Jua.** En Julio
botas? **Barq.** Estas que yo llevo
yo he de calgarlas. **Ped.** Ahora?
Barq. Pues para quando se hizieron
ellas, sino para quando
ay mayores sedes?
Jua. Luego
son de vino? **Barq.** Pues.
Ped. Y quantas?
Barq. Dos, por igualar el peso.
Ped. Si escuchamos este loco,
no saldràs, à lo que entiendo,
de aqui, hasta el amanecer.
Barq. Nada se olvida, en efectos;
vamos, si bien no sè que
escrupulo acà me tengo,
de que me se olvida algo,
que dudando, y discuriendo,
me acuerdo de cierta cosa,
y què cosa es no me acuerdo.
Jua. Dame tu mano, señor.
Ped. De nada, Don Juan, te advierto,
tus obligaciones sabes,
à Dios, pues; y plegue al Cielo,
te trayga con bien. **Jua.** No sè
si te lo otorgo, que temo
no bolver vivo: què mucho
si antes de partir voy muerto?
ausencia, pues te llamaron

remedio de amor, y zelos;
pues me vès morir de amor,
dame, ausencia, tu remedio. **Vas.**
Ped. Alumbread.
Barq. Dame los pies.
Ped. Baroque, solo te ruego
cuides mucho de tu amo.
Barq. Una, y mil vezes lo ofrezco,
que quieres de mi, memoria?
dèxame, todo lo llevo,
nada dexo de importancia,
pues las dos botas no dexo. **Vas.**
Ped. Obligaciones de honor,
mucho me debeis, pues tengo
valor para vèr partir
à tan conocido riesgo
vn hijo, y siendo yo mismo.
quien mas su peligro temo,
fui quien mas para el peligro
le animo, que le detengo.
Pero vaya, moço es,
sirva al Rey, pues es tan cierto,
que es la sangre de los nobles,
por justicia, y por derecho,
patrimonio de los Reyes:
Ola. **Cel.** Señor?
Ped. Vamos, Celio,
con luz recorriendo agora
de Don Juan el aposento
por essa puerta, que cae
à mi quarto, y à vèr luego
si la que cae à la calle
cerrada està.
Cel. De esso vengo,
y està cerrada; si bien,
que yjas de reñir temo
vn descuido.
Ped. Pues què ha avido?
què se ha olvidado? Di presto.
Cel. Pedir, señor, à Baroque
la llave de ella.
Ped. Pues esso,
què importa que èl se la lleve,
si yo llave maestra tengo:
y pues ay aqui recaudo
de escribir, escribir, quiero:
llegame bufete, silla,
y luzes. **Cel.** Ahora, siendo

mas de media noche ya,
quieres escribir?
Ped. No puedo
elcufarlo, porque son
vuas cuentas: mas què veol
los papeles de Don Juan
(què gran descuido!) son estos,
mira si alcargarle puedes.
Cel. Como he de alcargarle, aviendo
tanto tiempo que partiò?
Ped. Pues luego al punto, al momèto,
busca en que ir hasta alcargarle,
y dalelos, porque es cierto
que sin ellos no podrà
cobrar su ventaja, y sueldo.
Cel. Hasta la mañana, quien
me darà en què ir?
Dentro ruido, y voz.
Dentro tod. Fuego, fuego.
Ped. Mira què voces son essas,
rà cerca.
Leon. **dentr.** Valgame el Cielol
Ped. De casa.
Cel. Yo voy à vèr
donde son.
Dentr. Jua. Huyamos presto,
señora, pierdase todo,
pero no las vidas. **Todos.** Fuego.
Ped. Donde serà?
Leon. Pues abierta
esta casa està. **Ped.** Què es esto?
Sale Leonor medio vestida.
Leon. Vna muger infelize,
à quien esta luz (mi pecho
me ahoga) trajo hasta aqui,
de sus desdichas huyendo:
si sois, señor, muerta estoy!
como mostrais, Cavallero,
amparadla (què desdichal)
pues basta saber (no puedo
hablar) que de vos se vale
en ocasion que (el aliento
me falta) su misma casa
le echa, de si. **Ped.** Deteneos,
sossigad, que aveis llegado
donde halleis, yo os lo prometo,
amparo, y favor: què ha avido?
Leon. Que estando agora

Dentr. tod. Fuego, fuego.
Leon. Estas voces os respondan,
en mi casa, en mi aposento
son **Ped.** Què casa es?
Leon. La frontera.
Ped. A ella acudirè, y ofrezco
poner quanto yo pudiere
en salvo; vamos corriendo,
llama todos los criados:
vos aqui estad, miètras buelvo.
Vanse D. Pedro, y Celio, y sale Juana.
Jua. Ay señora, què desdicha!
todo se nos queda ardiendo,
como me cogiò sali.
Leon. Mayor pudo sucedernos,
si dormidas nos hallara:
ya que agradecerle tengo
à mi fortuna, que tantas
penas me aya dado à vn tièpo:
pues la ausencia de Don Luis,
de mi hermano el retramieto,
desvelada me tenian,
para que pudiesse (ay Cielos!)
la vida escapar, quizà
para mayores tormentos.
Jua. No sè como el fuego pudo
encenderse. **Leo.** No apuremos
como pudo suceder,
pues yà sucediò, y no quiero
ser ingrata à mi ventura,
acordandome en suceso
tan infelize de nada,
ni como pudo ser, puesto
que no perdiendo la vida,
todo es poco quanto pierdo.
Jua. No dudo que nada pierdas,
que à lo que desde aqui veo,
todo à esta casa lo traen;
y si no me engaño, pienso
que es menos el fuego, pues
yà el ruido, señora, es menos.
Ped. Entrad à esse quarto toda
la ropa: gracias al Cielo,
señora, que ha sucedido
felizmente, todo el fuego
queda apagado, que fue
dicha la correrle presto,
toda la hazienda tambien

està en salvo. *Leo.* Agradeceros tan grande merced quisiera; pero à empezar no me atrevo, por no dexar desayrado tan noble agradecimiento: guardaos el Cielo mil años, y supuesto que ya os debo tal merced, dadme licencia para recibirla, yendo acompañada de vos à mi casa. *Ped.* Deteneos, y considerad, señora, que aunque ya cessò el incendio, no el humo, y à ahogaros basta el que ay en vuestro aposento: demás de que fue feroso, para cortarle, en el suelo el tabique derribar de la alcoba; y fuera desto, toda vuestra ropa està en mi casa: y así, es cierto, que en la vuestra no podeis entrar, señora, tan presto.

Leo. Pues qué he de hazer, infeliz de mi, q̃ vna amiga, vn deudo, donde pudiera alvergarme, ambos viven de aqui lexos: y à estas horas, y desduda, ir yo. *Ped.* Si el ser Cavallero, os asegura, señora, de mi proceder, saliendo sobre la sangre, las canas fiadoras de mi respeto: y para dezirlo todo de vna vez, si el ser Don Pedro de Mendoza os asegura, lo que yo ofreceros puedo, este quarto es, donde entrasteis: tan apastado, y tan lexos del mio, que nadie tiene que hazer en él, no està puesto como mereceis, mas ay vna cama, por lo menos, para passar lo que falta de la noche, hasta que siendo de dia, à la casa vais de esta amiga, y de este deudo; y por mas seguridad,

si no basta todo esto, tomad la llave vos misma, y cerrareis por adentro.

Leon. La seguridad mayor, señor, que yo tener debo, es, ser quien sois, pero no quisiera yo, porque tengo mucho que perder, que alguno, por objecion de suceso tan extraño, me pusiera, ò bien malicioso, ò necio, el que me quedè vna noche fuera de mi casa. *Ped.* Vn riesgo tan preciso, y tan forçoso disculpa vn atrevimiento; y mas tan lícito, y justo.

Quedaos aqui, y yo os ofrezco del menor inconveniente, que desto os resulte, hazeros satisfecha. *Leo.* Esta palabra me dais? *Ped.* Si.

Leon. Pues yo la acepto: Juana, vete à casa tu, para que cuides de aquello que alli quedò. *Jua.* A casa yo?

Leon. Si, pues yo os asegura quedò.

Ped. Esta es la llave. *Leo.* Señor, no la tomo por rezelo, sino por poder dezir, que me cerrè por adentro.

Vanse todos, y haze que cierra ella.

Què quierdes de mi, fortuna, que en tantos lances me has puesto dame mas valor, ò no me des tantos sentimientos.

Quiè cre ya que en quatro dias caben tantos sucesos, corao me han acontecido? y aun con todo no me quexo de ti, fortuna, porque para adelante te quiero por amiga, que aun te queda cabal el poder, y temo lo que puedo padecer, aun mas que lo que padezco.

Sientase en una silla.

Rendida, dudo si diga de mis desdichas al peso,

à las señas de mortal, en esta silla me siento, tan dudosa, que no se si podrà el entendimiento distinguir si el que me rinde es el del mayò, ò el sueño: Cielos, no descanso os pido, paciencia si.

Quisese dormida, y sale Don Juan, y Barç que.

Jua. Abre mas quedo, no alborotèmos la casa, si està mi padre durmiendo: ya que aviendote dexado todos mis papeles, puestos sobre el bufete, la llave llevate de mi aposento; porque en vn descuido, otro pueda servir de remedio.

Barç. Vive Dios, que no he tenido tal peladilla, y delvelo, como el que llevaba, hasta acordarme que eran ellos lo que se olvidava, biens, que fue dicha ser tan presto.

Juan. O què feliz fiera yo, si como a Madrid me buelvo à buscar vnos papeles, bolviera alegre, y contento à buscar vna hermosura que dentro del alma tengo.

Barç. Què dieras, señor, por verla?

Jua. Diera el alma.

Barç. Cato precio.

Jua. Entra en la sala. *Bar.* A esta hora ay luz en ella: à què efecto?

Jua. Algun criado quizá estara: mas santos Cielos,

Repara en ella.

què miro! *Barç.* Jesus mil vezes!

Juan. De què tiembblas?

Barç. De algo tiemblo: pues es la muger que està sobre esta silla durmiendo, la misma que adoras. *Jua.* Bien la estraneza del suceso puede dar admiracion, miedo no. *Barç.* Como no miedo?

si quando ofreces el alma, te la hallas en tu aposento, en fee de que te acetò la palabra el diablo. *Jua.* Necio, tan bien mandado es el diablo?

Barç. No lo es, pero suele serlo: quien querias tu que aqui te la tuviesse? *Jua.* Sucesos que aora no se ofrecen. *Bar.* Pacta ha sido explicito, es cierto.

Jua. Llega esta luz. *Bar.* Yo llegar?

Jua. Adonde te vas? *Bar.* Huyendo della, y de ti, con las mulas, y el moço, señor, te espero, si bien vn diablo, y vn moço de mulas, todo es lo mesmo. *Vase.*

Jua. Ignorada Deidad mia, si eres en esta ocasion el cuerpo de mi ilusion, la alma de mi fantasma, si sombra que elada, y fria mi imaginacion formò, como hizo en quien no te amò mi imaginacion efeto? luego no eres mi conceto, pues te vè otro mas que yo?

Pues siendo en mi devaneo cuerpo con alma, y sentido, quien pudo averte traído al lugar donde te veo? conjuro de amor no creo averle tal, que pudiera atraerte aqui, demanera, que aunque aqui te llevo à ver, no hallo razones de ser fingida, ni verdadera.

Pues què seràs? què rendido à vna duda, y otra duda, no ay desengaño que acuda, fino à quitarme el sentido: sueño debe de aver sido quanto estoy viendo, y tocando, aunque tampoco, mirando, que fuera impropriedad, siendo tu la que aqui estás durmiendo, ser yo el que aqui està soñando. Aunque bien puede ser, si, que si de ser inmortal

el alma, es clara señal
el sueño, y yo te la di,
cierto es, que aunque anime en mi,
en ti vives; y así, quando
duermes tu, estoy delirando
yo, con que ser puede (ay Dios!)
con vn alma estar los dos,
tu durmiendo, y yo soñando.
Y puesto que sueños son
las dichás, y los contentos,
soñemoslos de vna vez,
hèrmosa Deidad.

Despierta Leonor.

Leo. Què es esto?

Juan. Es vn afecto de amor
no halla lo acafo, aunque serlo
parece, pues es buscado
del mismo amor. *Leo.* Como cielos
así se rompe vna fee
jurada? ved. *Juan.* Nada veo.

Leo. Que yo en confianza vuestra.

Juan. Ninguna es la que yo os debo.
Leo. Aquí me quedè *Jua.* Es en vano
dissuadirme de mi intento.
Leo. Vos sois noble? *Jua.* No lo sè.
Leo. Mirad que soy.
Jua. Nada advierto.
Leo. Mas que pensais.
Jua. Poco importa.
Leo. No, sino muchos; y primero,
que logreis tan gran traycion,
yo sabrè romperme el pecho
con mis mismas manos. *Jua.* Yo
estorvarlo. *Leo.* Como, Cielos,
tan grande traycion sufris?
Jua. Como es de amor, no te oyeron,
porque trayciones de amor
nacen con disculpa. *Leo.* Al viento
darè voces. *Jua.* Taparete
yo la boca. *Leo.* Piedad, Cielos,
y no permitais que venga
à dar de vn fuego à otro fuego.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Diego, y Juana.

Dieg. Y què haze tu señora?

Jua. Yà no lo sabes tu? suspira, y llora,
que es lo mismo que todos estos dias
la divierte, señor. *Die.* Tu, que debias
saber, como siempre acompañada
de ti està, aun mas amiga, que criada,
la causa de que pade su tristeza,
tambien la ignoras?

Jua. Si, que la estrañeza
con que à mi me ha tratado
tambien en esta parte, su cuydado
saber no ha permitido
de què causa, señor, aya nacido.

Die. Pues no es fuerza, al mirar sus ansias sumas,
que quando no la sepas, la presumas?

Jua. Mi pecho solo sabe,
que la ocasion, señor, penosa, y grave
de su melancolia,
dos menses ha que dura, pues el dia
nació, que à verte fue à tu retraimiento.

Die. A quèlle sentimiento,
quando de esso naciera,

y al verme libre à mi, cessado huviera;
pues aviendo sanado
aquel hombre que herí, y esetuado
con el las amistades,
trocara los rigores en piedades,
pues en qualquiera aprieto,
cessando la ocasion, cessa el efeto.

Jua. Lo que en el mismo dia tambien pudo
su sentimiento ocasionar, no dudo
que fue, señor, el fuego,
que en casa se encendió.

Dieg. Tampoco niego,
que si de esso naciera,
muriendo el fuego, la passion viviera;
la hazienda, ni la vida
no peligrò, vna, y otra defendida
por la piedad, y estilo lisongero
de aquel anciano, y noble Cavallero;
que en su casa hospedada
la tuvo aquella noche; luego en nada
estas dos ocasiones han caulado
su mal, y mas aviendose mudado
de la casa à otro dia,
por el azar que dize que tenia
con ella.

Jua. Pues en vano
dezir mas que esso puedo yo.

Sale Leonor.

Leo. Mi hermano
aquí està: ò quien pudiera
de sus ojos saltar; pues demandà
me acusa mis desdichas, que no puedo
verle la cara, sin verguenga, y miedo,
proprio temor de vn pecho delincuente;
pensar, que todos saben lo que el siente.

Dieg. Leonor, hermana mia,
pues por què sin hablarme se bolvia
tu divina belleza?

Leo. Por no darte pesar con mi tristeza.

Dieg. Esso no es escusarle,
sino antes aumentarle,
añadiendo à tu gran melancolia
el rigor con que tratas la fee mia,
merezca, por tus ojos,
saber la causa yo de tus enojos.

Leo. Si de causa naciera,

à quèlle

No ay cosa como Callar,
à quien con mas cariño la dixera?
toda melancolia
nace sin ocasion; y así es la mia,
que aquella distincion naturaleza
dió à la melancolia, y la tristeza;
y para ella los medios son mas sabios
llorar los ojos, y callar los labios.

Dieg. Otros ay. *Leo.* Qué?

Dieg. Aliviarla,

y yà que no vencerla, desecharla.
Quieres aquesta noche
salir à ver la mascara, en vn coche,
que haze Madrid, en generosas pruebas
de quanto estimo las felizes nuevas
de la mayor victoria,
que ha de durar eterna à la memoria
del tiempo, en duras la minas gravada?

Leo. No, que no puede divertirme nada
la comun alegria,
que antes la pena mia
hallò para affigirme nuevos modos,
viendome triste, estando alegres todos.

Dieg. Pues qué podrá alegrarte?

qué podrá divertirme? qué aliviar?

No me trates aora como hermano,
tratame como amante, pues es llano,
que lo soy, yà que no de tu belleza,
de tu virtud: que singular fineza
no harè por tí. *Leo.* Tu quiereshazer vna,
que es la que mas te estimo mi fortuna?

Dieg. Mi amor con impossibles acrisola.

Leo. Pues la mayor será dexarme sola.

Dieg. Qué passion tan tyrana!

mas si en esso te sirvo, à Dios, hermana. *P.*

Jua. Gracias, tenora, al Cielo,

que presto cessará tu desconsuelo;
pues yà vèdrà D. Luis. *Leo.* Esta advertida
que à D. Luis no me nõbres en tu vida,
que yà espiro en mi pecho
todo quanto antes fue, nada sospecho,
que en mi pecho ha quedado,
porque hasta las cenizas han bolado
de aqueſte ardor violento,
búscalas, y hallarás las en el viento.

Jua. Siempre creí. *Leo.* No creas
nada, sino la pena que en mi veas;
y si quieres saber quanto es severa,
haz vna cosa. *Jua.* Qué es?

Leo.

De Don Pedro Calderon.

Leon. Irte alla fuera,

que estorvas à la grave pena mia
la soledad, y no hazes compania.

Juan. Fuerça es obedecerte. *Vase.*

Leon. O quanto estimo verme desta suerte!
pues pueden sin testigos mis enojos
desahogarse: hablád labios, llorad ojos;
solos estais, dezid vuestros agravios,
quexaos al Cielo, pues, ojos, y labios,
que aunque jurè callar, siendo testigo
el Cielo, no es hablar, hablar conmigo.

De vn fuego huyendo à otro fuego

fui, tente memoria, tente,
que pues que yo no lo olvido,
no es bien que tu me lo acuerdes.
Pensè al principio, que fuera
el fiero agresor alevè
de mi honor mi huésped, ya
persuadida inutilmente
à qué el ser traydor, y injusto
fuesse conjunto al ser huésped.
Quise dar voces, no pude,
que à vn mismo tiempo fallecen
mi alientos, y mis fuerças, dudo
à qual de los accidentes,
desmayada entre sus brazos:
qué fresse avrá mas decente
que lo refiera? ninguna,
porque la mas eloquente
es la que, sin dezir nada,
el mas rustico la entiende.
Bolvi del desmayo, quando
el que(aquí el dolor se aumenta)
mas osado estuvo, mas
cobarde la espalda buelve.
O infames lides de amor,
donde el cobarde es valiente:
pues el vencido se queda
mirando huir al que vence.
Mas animosa yo entonces,
propria accion de los que tienen
poco valor, alentarise
en sintiendo que los temen.)
Por conocer mi enemigo,
quise(ay de mí!) detenerle,
y echando la mano al cuello,
diziendo, traydor, detente,
así vna vanda, de quien

estava esta Cruz pendiente;
abrióse el alfa, y dexome
con ella, à tiempo que sienten
ruido en el quarto, y à él llaman:
A abrir fui, porque me diesen
favor, quando à vn tiempo mismo
el que huye, y el que viene,
aquel se vâ, y este se entra
por dos puertas diferentes.
Desengañeme yo entonces
de que Don Pedro no fuesse
complice en traicion tan grande;
al verle entrar, y desuerte
la verguenga me trocò
la accion, que estimádo que entre,
porque venga mis agravios,
no le dixè que los vengue;
porque viendo al agresor
ya de mis ojos ausente,
y que era entonces tan facil
no alcançarle, y conocerle,
quise mas callar, porque
si yo vna vez lo dixesse,
y ninguna lo vengasse,
era afrentarme dos vezes.
Bolvi à mi casa, porque
no vi la hora de verme
sola, para preguntarle
à este testigo quien fuesse
su dueño, y quando pensè
que debiera responderme:
noble es, conocer sabrà
la obligacion que te tiene,
no solo(ay de mí!) es aqueſto
lo que me dize, y me advierte;
mas tan al contrario es,
que me dize claramente,

C

no

noble es, pero tan traidor,
que no à ti sola te ofende;
y es verdad, pues vn retrato,
que la venera contiene,
me dà à entender, que no he sido
yo sola (o traidor, aleva!)
la que xofa: O muda imagen,
dime quien es, y quien eres,
que yo por las dos venganga
tomaré, y

Dentro Marcela, y Inés.

Marc. Jelus mil vezes.

Iné. Valgame el Cielol

Leo. Que elcuchol

que voces? què ruido es este?

Dent. Enr. Què desdicha!

Dent. D. Diego. Acude Enrique,
basta estar dentro mugeres.

Sale Juana.

Leon. Què es esto, Juana?

Jua. Es vn coche,

que sin cochero, y con gente,
mas que de passo, ha venido
la calle abaxo, y en esse
hoyo que à la puerta està
abierto para vna fuente,
se bolcò, y no dudo que
quantos vãn dentro se hi ziesen
mucho daño: mi señor
que à la puerta estava, al verle,
acudìo à favorecer;

mas no ay para que lo cuente,
pues con vna dama en brazos,
el, y Enrique hasta aqui vienen.

Saca Don Diego en brazos à Marcela
desmayada.

Dieg. Hermana, dèn tus pesares,
si es que ay pesares corteles,
treguas al dolor, y acude
piadosa, noble, y prudente
à favorecer la vida
de vna hermosura, pues debes,
por hermosa, y desdichada,
favorecerla dos vezes.

Leo. En vano, hermano, me pides,
que acuda piadosamente,
pues quien sabe de pesares,
mas facil le compaeece,

Iné. Ninguna criada honrada
caer donde cae su ama puede,
pues todos se duelen della,
y nadie de mi se duele.

Leon. Juana, entra à prevenir
vn catre donde le acueste.

Dieg. Enrique, acude tu al coche.

Leo. Tu hermano, pues no ay mas gente,
de esse cama in alcança
agua de azar, por si buelve,
rociandola el rostro.

Dieg. Cielos,
no malogre vn accidente
tanta copia de jazmines,
pues yà huyò la de claveles. P.

Iné. Que estè yo descalabrada,
y nadie de mi se acuerde?

Leo. Hermosa dama, si acaso
el acaso que sucede
os dexo, pero què miro!
ò mi discurso aparentes
formas à mis ojos finge;
ò el original es este
de sta copia, siy no solo
en la beldad se parecen;
pero en el estar sin vida,
es su retrato dos vezes:

esta es la que. Sale D. Diego.

Dieg. Yà està aqui
el agua. Mar. Cielos, valedme.

Leo. Ya no es menester, pues ya
hermano, en su acuerdo buelve.

Iné. Así bolvierà en el mio
yo. Dieg. Si albricias me pidieses,
la vida diera en albricias.

Marc. Admirada dignamente
de hallarme aqui, no sè como
mi agradecimiento empieze:
y así, entre los dos avrè
de repartirle igualmente;
mas con vna distincion,
que si mi vida le debe
à algun valor, serà vuestra
la accion: y si acaso fuese
milagro el mirarme viva,
vuestro el milagro, desuerte,
que hallandome entre los dos,

mi

mi vida à los dos se ofrece,
como à noble à vos, y à vos
como à deidad excelente.

Leo. De los agradecimientos
que vuestra voz nos promete,
no es justo que yo, señora,
por entendida me muestre;
pues no soy yo la deidad;
y así à mi hermano le deven,
como à quien os socorrió,
essos favores corteles.

Mar. Guardaos el Cielo mil años,
que yà gozosa de verme
merecedora de tales
dichas, mi vida agradece
el peligro, en que me he visto.

Die. No agradezcais de essa suerte
accion, que, sin conoceros,
hize por vos; pues no tiene
que agradecer quien acaso
obligado llega a verse.
Si bien, por no malograr
à quien tan bien encarece
la obligacion, os suplico
deis lugar para que en este
breve Cielo à tanta luz,
y Esfera à tanto Sol breve,
le os sirva.

Sale Juana.

Jua. Yà està, señora,
prevenido donde puede
descantar. Mar. Dadme licencia
de que tal merced no acere,
que no es posible quedarme
à recibirla, que tiene
en mi estado tanta dicha
algunos inconvenientes.

Leo. Pues merezcamos saber
quien sois, para que no queden
dudas de vuestra salud,
sin mas noticias de quienes
reformarnos, que no dudo,
segun lo que mi alma siente
vuestros sucesos, que ya
me importa precipitadamente
saber quien sois.

Marc. Pues yo soy
la obligada, à mi compete

saber de la vuestra, así
porque en ningun tiempo llegue
tanta nobleza à ganarme
de mano en tantos corteles
cumplimientos, perdonaime
callar quien soy.

Sale Enrique. Yà alli tienes
el coche puesto, señora.

Iné. El Demonio que en el entre.

Die. No vais en el, esperad.

Mar. No es posible detenerme,
quedad con Dios.

Leo. El os guardes

y creedme, que desuerte
me he holgado veros con mas
vida que os vi, que parece
que retratada quedais
à vivir conmigo siempre.

Mar. Y yo siempre agradecida
à tan piadosas mercedes,
cielava vuestra serè:
y vos, Cavallero, hazedme
merced de quedaros. Die. Yo
he de ir sirviendolos.

Mar. De aqueffe
quarto no aveis de salir.

Die. A mi pesar, obediente,
me quedo. Mar. Vamos, Inés!

Leo. Enrique? Enr. Señora?

Leo. Hazedme
gusto de saber quien es,
y en què parte vive.

Enr. En breve
lo traerè sabido. Die. Enrique?

Leo. Si mi hermano le detiene, à
la ocasion he de perder
de saber quien es.

Enr. Què quieres?

Die. Sabe quien es esta dama,
su casa, y què nombre tiene.

Enr. Si harè: el servir à dos amos
facil fuera desta suerte,
mandando vna misma cosa
los dos. Leo. Cielos, concededme
alguna luz de saber
quien aquel tyrano fuese
de mi honor.

Dieg. Permitted, Cielos,

C 2

que

que yo à saber quien es llegue
a questa hermosa homicida.
Leo. Y hasta entonces, alma, buelve
à padecer, y callar.
Die. Y amor, hasta entonces cesen
los labios, à Dios Leonor.
Leon. El te guarde.
Dieg. Amor, concede
alivio à mi pena. **Leo.** Honor,
treguas à mi llanto ofrece.
Salen Don Luis, Don Juan, y Baroque.
Lui. Aqui no hemos de pèrar
mas, que solo à dar cebada.
Jua. Que no se perdiò jornada
dixo vn adagio vulgar,
por dar cebada, y oir Misa.
Barq. Al contrario digo yo;
pues quando mas me importò
el caminar mas aprisa,
siempre perdi la jornada,
por estas dos cosas, pues
lo que mas detiene, es
el oir Misa, y dar cebada.
Lui. Baroque, al moço dezid
que acabe, que es tarde veis.
Jua. Notable priessa teneis,
por entrar oy en Madrid.
Lui. Quien, despues de aver cùplido,
Don Juan, con su obligacion,
hallandose en la ocasion
mayor que España ha tenidos:
y aviendo alcanzado yà
licencia para bolver;
y al fin, llegando à ver
que media jornada està
de Madrid, no deleò
verse entre deudos, y amigos,
haziendo à todos testigos
de tantas venturas? **Jua.** Yo,
que amigos, y deudos tengo,
y no se me diera nada,
que empegarà la jornada
aora. **Lui.** Pues yo, aunque vengo
tan gustoso, por traer,
Don Juan vuestra compania,
bolar, no correr queria.
Jua. Yo ni bolar, ni correr.
Lui. Estais, por dicha olvidado

de lo que es Madrid? **Jua.** No estoy,
mas no tengo en Madrid oy
cosa que me dè cuidado.
Lui. Pues quando no le tengais
en lo particular puesto,
por lo general, supuesto
que en el tan bien visto estais
de Damas, y Cavalteros,
no os dà gana à bolver? **Jua.** No,
porque de vno, y otro yo
no necesito, y hazeros
vn argumento podrè,
si por Cavalteros, donde
mayor nobleza se esconde;
que la que en lion dexè?
si por Damas, cosa es llana
que à mi lo mismo me inclina:
angosta vna Vizcaina,
que ancha vna Castellana.
Lui. O quien se hallara, Don Juan,
tan libre, que hazer pudiera
donayre de la severa
ira de amor! No me dèn
mi desèo, y mi cuidado,
licencia à mi para hablar
de burias. **Jua.** Eso es mostrar
que estais muy enamorado.
Lui. Tanto lo estoy, que quisiera
poder bolar con las alas
de amor, y no fueran malas
para llegar à la esfera,
adonde apenas llegò
pensamiento, que rendido
no bolvièssè, porque ha sido
del mejor Sol que ilustrò
el dia de luzes bellas,
el Mundo de resplandores,
la Primavera de flores,
y todo el Cielo de estrellas.
Jua. Vna pregunta hazer quieror
essa Damà que adorais,
pòsseis, ù desèais?
Lui. Deleo, sirvo, y espero;
deleo vn dulce favor,
sirvo vn hermoso desdèn,
y espero lograr vn bien,
premio de mi firme amor:
porque es el alto sugeto

que

que idolatramente adoro,
beldad de inmenso decoro,
beldad de sumo respeto.
Para calarme he servido
ma dama, cuya pura
perfeccion, de la hermosura
honesta Venus ha sido:
mas de tan alta estrella,
à verla buelvo, y constante
es vn sigio cada instante
que tardo en bolver à verla.
Jua. Aunque tan fino os hallais,
quèis olvidarla? **Lui.** No,
ni que aya, presumo yo,
al remedio. **Jua.** O quanto estais
templado à lo antiguo! **Lui.** Pues
que medio ay para olvidar
vna hermosura? **Jua.** Alcançar
essa hermosura: esta es
la cura, Don Luis, mas cuerda;
porque quien tan importuna
pasion tuyo, que de vna
lograda ocasion se acuerda?
Por què pensais que Mazias
amorado muriò?
porque nunca consiguió.
Yo quise bien ocho dias,
y luego al momento;
porque aun antes que supiera
su nombre, ni quien era
la tal dama; en mi aposento
la hallè vna noche dormida,
sin saber quien la llevassè
allà, ni què la obligassè
à ser tan agradecida;
dónde, entregando al olvido
de mi memoria el cuidado,
trato muy enamorado,
muy arrepentido.
Pues como, sin saber que
ella amavais, os buscò
la dama? **Jua.** Què se yo.
Què la traxo?
Yo que sè,
de saberlo he cuidado.
Como es possible, señor,
que esso quèis sin temor?
que yo, de averlo escuchado

aora, aunque lo temblè
entonces buelvo à tembla lo.
Lui. Por què?
Barq. Porque, sin dudarlo,
vn diablo fu cubo fue.
Jua. Calla, necio.
Barq. Quien pudiera
ver quien en casa se hallara
al tiempo que el en voz clara
dixo, que por verla diera
el alma, y luego la viò,
si no el Demonio vestido
de muger? **Lui.** Tan suspendido
el suceso me dexò,
que os tengo de suplicar,
muy despacio me conteis
como fue esso. **Jua.** Si teneis
gusto, bolverè à empezar
todo el caso, estadme atento,
que estimarè divertiros.
Lui. Mucho me holgarè de oiros,
porque es estremado el cuento.
Jua. Yo vi cierta Dama, cuya
beldad me agradò fiel.
Barq. Que para agradarse el,
bastò que no fuesse suya.
Jua. Seguirà quise, y no pude;
por vn grande impedimiento.
Barq. A quèssò no importa al cuento.
Lui. Bolvi à ver si al Templo acude,
dónde la vi la primera
vez. **Bar.** Bolviò, que aunque sagrado,
era diablo brutizado.
Jua. Siguiendola, à ver quien era,
otro acato lucediò,
que lo embaraçò tambien.
Barq. Por quien se dixo mas bien,
otro diablo que llegò.
Jua. Llegò en esso mi partiça,
ausentarme determino,
quando yendo mi camino,
este, que siempre se olvida
de lo que mas importò,
se acordò que avia dexado
mis papeles, enfadado
bolvi à Madrid, y por no
alborotar, quise entrar
con llave que yo tenia,

en mi quarto, luz avias
y apenas bolvi à mirar
quien estava alli, quando à ella
la vi en mi quarto dormir.
Barg. Acabando de dezir,
que daría el alma por ella.
Lui. Como en tan raro suceso,
no preguntasteis quien fuese,
ni quien alli la traxesse?
Lui. Quien me metia à mi en esso?
si ella se queria ocultar,
preguntarla no sería,
quien era, descortésia?
Lui. Pues qué hizisteis?
Jua. Sin hablar,
matè la luz. **Lui.** Para qué?
Jua. Para que ella no supiera
tampoco alli quien yo era.
Lui. Pues por qué Don Juan?
Juan. Porque
no se pudiera alabar
jamàs de que me gozò,
que también tengo honor yo,
y soy moço por casar.
Fuera de que el principal
intento fue, que esto hiziesse,
que mi padre no supiesse
que yo avia buelto, pues tal
prevención me assegurava
de la quexa que podia
tener la libertad mia,
si alli por su orden estavas.
pues aora podrè negar
en todo tiempo que fui
el hombre que entrò hasta alli.
Lui. Esso no quiero apurar,
sino saber si despues
supisteis quien era. **Jua.** Yo?
Lui. Ni quien la llevò alli?
Juan. No.
Lui. Y aora no os mueve, pues,
la curiosidad si quier a
de saber quien es, y alli
la tuvo? **Jua.** En mi vida fui
curioso: y antes quisiera
no preguntarlo jamàs,
ni que nadie me llegara
à dezirlo, que estimara

el no saber della mas:
porque estoy y à muy cansado
de saber como se llama,
y donde vive mi dama,
qué porte tiene, y qué estado:
y así solo me desvela
pensar que lo he de saber,
porque me muevo, por ser
Cavallero de Novela;
y que se cuente de mi,
que vna Infanta me adorò
encantada, de quien yo
no supe mas. **Barg.** Y yo si.
Lui. Y ella, qué porte tomia?
Jua. Tal, que si algo en este estado
me huviera de dar cuidado,
su ofendido honor sería.
Lui. Y en fin, en qué parò?
Juan. En que
antes que me conociera,
bolvi à cerrar por defuera,
y en el quarto la dexè.
Lui. Y no fícalteis, dezid,
los papeles vuestror? **Jua.** No,
porque para negar yo
el aver buelto à Madrid,
fue importante no traellos,
que pudierà ser que yà
los huviesen visto allà,
y no importò, pues con ellos
vn criado me alcangò,
à quien mi padre embiava.
Lui. Y este criado contava
algo de esta dama? **Jua.** No,
ni yo se lo preguntè;
porque en malicia no entrara
de aver buelto. **Jua.** Cosa rara,
y aora qué avis de hazer?
Jua. Qué?
entrar muy dissimulado
en casa. **Lui.** Pues ella yà
de esse lance no se avrà
à vuestro padre quexado?
Jua. Para quando es el negar,
sino para aora: si bien,
ay vn testigo con quien
el delito comprobar
pueden. **Lui.** Qual?

Juan.

Vna venera,
que del cuello me arrancò,
con vn retrato; mas no
importa pues quando quier,
en tales señas fundada,
no vencermè, yo diè
que es mentira, porque fue
desimela alli olvidada.
Buena defençio teneis,
y la dama recatada,
quando que de la jornada
al retrato bolveis,
no le quexarà. **Jua.** Esso es cosa
que ha de darme mas placer:
ay cosa como tener
vno à su dama quexosa:
fuera de que ha de talar
vna compuesta mentira,
que blande toda essa ira?
Luego tu pienas tornar
à hablar à Marcela. **Juan.** Si.
No te acuerdas, que quedò
muy desayrada, y que no
queria ella hablarme a ti.
Ríete de esso, que nada
ay que tenga à vna hermosa
desentendida, y mas segura,
que tenerla desayrada:
esta noche me veràs
visitarla, y vella.
Como? **Jua.** Como si con ella
nada huviesse jamàs.
En toda mi vida he estado,
Don Juan mas entretenido,
que este rato que os he oido.
Yo es raro cuentor?
Báremado.
Fue el moço alli nos espera.
Vamos, Don Juà, que no veo
ahora que mi deico
que à abrazarse en la esfera
del Sol que adoro. **Jua.** Ni yo
aora de verme en mi cama,
que es la mas hermosa dama,
y mas comoda, pues no
me pollera, ni coche,
y en vn rincón encerrada
todo el dia està, y no enfada,

con goza la cada noche.
Vase, y sale Inès, y Marcela.
Inè. Aquel criado, señora,
que nuestro coche siguiò
desde el sitio en que cayò,
hasta casa, buelve aora
con vn recado. **Marc.** Pues di
que entre. **Salen Inès.**
Enr. Mi señor Don Diego
de Silva con este pliego
me embia.
Marc. Mostrad, dize así.
Lee. El deseo de saber de vuestra sa-
lud, sea disculpa de mi atrevi-
miento, para lograr la dicha de
averla yo amparado, con la cer-
teza de averla vos conseguido.
Yo fuera à saber della, si me
jurgara merecedor de oirlo de
vuestra boca. Suplicoos, me
respondais, o me deis esta li-
cencia. **Dios os guarde.**
Marc. Direis al señor Don Diego,
hid algo, quanto he estimado
de mi salud el cuidado;
y que està de mas el ruego
con que me pide licencia
de verme en mi casa, pues
à termino ran cortès
debo igual correspondencias;
que yo serè la dichosa
en que quiera honrarla, y vella,
para que se viva della.
Enr. Guardaos Dios. Estraña cosa
fue la afición que cobraron
mi amo, y mi ama à esta muger,
pues los dos, hasta saber
casa, y nombre, no pararon. **Vas.**
Inè. Quanto, señora, estimara,
que aqueste Don Diego fuera
el que vengança te diera
de Don Juàn, y que te hallàra
vengada de su desden.
Marc. No es peres ventura igual,
que baste tratarme mal,
para que le quiera bien:
y aunque tan justo sería,
que hallasse en mi novedad,

vna cosa es voluntad,
y otra cosa confesía:
como puedo à vn Cavallero,
que la vida, Inès, me dió,
dexar de admitirle yo
à vista? Inè. Pues primero
que essa nos venga, y à aora
otra tenemos.

Marc. Quien es?

Inè. Una tapada no vés
entrarse hasta aquí, señora?
Salte Leonor tapada.

Mar. Quien será? **Inè.** Ella lo dirá.

Leon. Cielos, à mucho me atrevo:
mas buena disculpa llevo
en mi favor, que es que yá
tengo poco que perder,
perdido lo mas; y así,
sola, y disfrazada aquí.
vengo, à si puedo saber
el nombre de aquel traydor:
animo, agravios, pues puedo
perder, à mi honor el miedo,
que antes me diera mi honor.

Marc. Qué es, señora, lo que aquí
buscáis, que de esta manera
entrais?

Leo. Sois, saber quisiera,
vos Doña Marcela? **Marc.** Si,
que à nadie jamás negué
mi nombre. **Leo.** Ayroso desvelo:
y pues estais en el duelo
tan bien vista, sabed que
tengo vn negocio con vos
à solas. **Marc.** Salte tu Inès,
allà fuera: dezid, pues, *Vase Inè.*
yà estamos solas las dos.

Leon. A mi me importa.

Marc. Primero

que la importancia digais,
es justo que os descubrais,
que si es desafío, no quiero
daros ventajas; y es cierto,
que en vos será accion indigna
tirar detrás de cortina,
estando ya en descubierta.

Leon. Ventaja en mi no se halla,
que os pueda dar temor tanto,

que la cortina de vn manto,
no es cortina de muralla;
y la que siguió tan bien
la metatona, no dudo
que sepa tambien, que pudo
entrar de rebozo quien
aventurero es; y así,
descubrirme, o no quiero,
pues la ley de aventurero
me comprhende.

Marc. Pues dezid.

Leon. A mi me importa saber
de vn galan muy desta casa,
que si que su amor no me abraza,
me ofende su proceder,
que tanto ha que no entra en ella,
por saber si habla verdad
en algo su voluntad.

Marc. Mi Reyna, mal respondella
puedo à esto, que ay a esse vmbra
muertos de amor cada dia
tantos hombres, que sería
imposible saber qual
es el que à vsarced ha dado
satisfacion de que yá
no me vés; y puesto que està
aquel discurio pasado
tan fresco, buelvome à él,
si entrar buscando a esse hombre
quiere en la fuerza, de el nombre,
porque no ha de entrar sin él.

Leon. Aunque nombrarle pudiera,
no le hago tanto favor
como nombrarle, y mejor
lo dirá à questa venera:
conocisla?

Marc. Si, y si tiene
vn retrato, será ella.

Leon. En mi mano aveis de vella,
que en la vuestra no conviene:
es este? **Marc.** Quien os le dió?

Leon. El galan que le traia;
y dezid por vida mia,
(que hable desta suerte yo!) *ap.*
que tanto avrá que no os vés
y como os ha dicho à vos
que se llama? que à las dos
nos engaña, yo lo sé

muy bien sabido, mudando
el nombre, por disfrazar
sus traiciones.

Marc. Si apurar

queréis mi paciencia, quando
me estais matando de celos,
contadme de aqueste ingrato
que os entregó esse retrato,
como à vos os dixo.

Leon. Cielos,

ap.
sigame esta industria bien.
Marc. Que se llamava? (que iral)
Leo. Don Alonso de Altamira.

Marc. Pues mintió:

Leo. Es traidor. **Marc.** Qué à quien
le di esta venera yo,
por favor, con mi retrato,
aunque me mintió su trato,
su nombre no me mintió.

Leo. De qué lo interis?

Marc. De que
le conozco bien; y así,
no pudo engañar me à mi:
à dezirme, quando fue
quando esse retrato os dió?

Leo. Ayer. **Marc.** Pues como, si està
fuera de Madrid? **Leo.** Quiza
de donde estava bolvió
à verme a mi de secreto.

Bien deste aprieto salí,
y ya sé que no està aquí. *ap.*
Marc. El os engaña, enefeto.

Leon. Quiza lois vos la engañada;
quien os dixo à vos que era?

Marc. Hasta cobrar la venera,
no tengo de hablar en nada.

Leo. Que es cobrarla?

Marc. Pues avia
de aver yo llegado à verla
en vuestra mano, y sin ella
quedar de layre sería
notable; y no solo ya
el retrato, cosa es clara,
me aveis de dar, mas la cara
os he de ver. **Leo.** No será
fácil vuestra pretension;
y reportaos, porque
à solo vna voz que de

vendrá quien por vn balcon
os eche, que soy quien soy,
y enefecto, tengo de irme
con él, y sin descubrirme:
temblando de miedo estoy. *ap.*

Mar. Veis todo esto? pues en vano
el miedo es, que me aveis puesto,
y he de ver. **Leo.** Mirad.

Quiere descubrirle, y estais las dos asis-
das, y sale Don Diego.

Dieg. Qué es esto?

Marc. Señor Don Diego?

Leo. Mi hermano.

Dieg. Con la licencia, señora,
que me disteis, he venido
à veros, porque sin ella,
no fuera tan atrevido.

Marc. Pelame, señor Don Diego,
que ayà à tan mal tiempo sido,
que vn enojo no me de
licencia de recibiros
con el agrado que debo.

Dieg. Tambien es fuerza sentirlo
yo, no tanto por la falta
de essa merced à que aspiro,
quanto porque vos esteis
diligutada: pues qué ha sido?

Leo. Cielos, doleros de mi,
que en tanto empeño me miro!

Marc. Esta señora tapada
à mi casa se ha venido
à dezirme mil pesares,
trayendo vn retrato mio
para blason de sus celos,
no me embaraço en decirlo,
porque no os debo hasta aora
ningun respeto, bela dicho
que me dexe mi retrato,
à que ella me ha respondido:
que llamarà à quien me eche
por vn balcon.

Dieg. Aunque ha sido
culpado siempre en vn hombre
el meterle inadvertido
en dilguitos de mugeres,
no quando con este estilo,
habla, fiada quiza
en alguien que trae consigo

à reñir la sus pependencias;
y así, puesto que he venido
à tan mal tiempo, partamos
en los dos el desafío:
averiguar vos con ella
vuestras cosas, que advertido
yo callaré, hasta que aya
cô quíe pueda hablar, pues se hizo
para damas el respeto,
y para hombres el castigo.

Marc. Pues perdonadme, si os pongo
en empeño tan preciso,
que no lo puedo escusar.

Leo. Quien en tal riesgo se ha visto!

Mar. Señora la del balcon,
ò al instante descubrios,
porque he de saber quien sois,
o aquele retrato mio
me aveis de dar. *Leo.* Como Cielos,
faldre de tanto peligro?
daréla el retrato? como,
si no tengo otro testigo
de abono? pues que he de hazer?
que tambien, si lo refuto,
mi hermano ha de conocermes
en que confusion me miro!

Mar. Que disculpas? què pensais?
ò el retrato, ò descubrios.

Dieg. Yo no os digo que le deis,
ni que os descubrais os digo:
mas que si aveis de llamar
esta gente que aveis dicho,
sea presto. *Mar.* Què esperais?

Leo. Aquí ay solos dos caminos,
ù decir quien soy, ù dar
el retrato, esto es preciso:
pues pierdase por aora
lo que ya se esta perdido,
no lo que por perder resta.

Los dos. Que elegis, pues?

Leo. Esto elijo.

Dale el retrato à Marcela, y vase.

Die. ¿Qué mager! *Marc.* No puedo
encarecer quanto estimo
aquesta merced. *Die.* Ni yo
el delengano que he visto,
que ha sido ventura hallarle,
y hallarle tan al principio;

yo me huelgo aver llegado
en ocañon, que serviros
pude, y aunque fue mi intento
algun cuidado dezirlos,
que ya me debeis; avré
de callarle, quando os miro
tan empeñada en cobrar
vn retrato que ha tenido,
segun se dexa ver, dueño,
mas venturoso, que finos
quedad con Dios; y mirad
si es que en otra cosa es sirvo.

Mar. Esperad.

Die. Perdonad, que es
el estado en que me miro,
presto para pedir zelos,
y tarde para sentirlos. *Vase.*

Mar. A quien en el Mundo, Cielos,
esto huviera sucedido?

Dentro Don Juan, y Barçoque.

Jua. No me detengas, Barçoque.

Bar. El seguirle es desati no.

Jua. Vive el Cielo, que te mate.

Barq. Ya es tarde.

Mar. Inès, què ruido
es esse? *Inè.* Al tiempo, señora,
que Don Diego se iba, vino
Don Juan.

Marc. Què Don Juan?

Sale Don Juan, y Barçoque.

Jua. Yo,
que sabré mejor dezirlos;
pues somos tantos Don Juanes,
que dudas qual aya sido.

Mar. Si él viene pidiendo zelos, *ap.*
à muy buen tiempo ha venido.

Jua. Yo, pues, que llegando aora
à Madrid, sin aver visto
mi casa, vine à la tuya:
ò mal aya amor tan fino,
y tan mal pagado amor;
quando salir della miro
vn Cavallero, no pude
verle el rostro, ni él el mio,
porque le cogi de espaldas;
leguirle, pues, determino,
para saber à què fin
entra aqui, quando conmigo
este

este borracho se abraça,
y no me dexa seguirlos
bolvió la calle, de fuerte,
que ya de vista perdido,
lo que no pude con él,
he de averiguar contigo.

Mar. Esto es bueno, para estar, *ap.*
yo como estoy. *Bar.* Esto mismo
hazen las moças Gallegas,
entrar riñendo al principio,
porque no las rínan. *Jua.* Quíe,
en ausencia mia, ha tenido
licencia de visitarte?

Mar. Mucho he de hazer, si refuto
la colera, pero importa: *ap.*
esse hombre no ha salido,
Don Juan de mi quantos y bien
pudieras con otro estilo
defengañarte primero,
que entrar tan inadvertido
baraxando el alborogo
de verte. *Jua.* Quando há tenido
los zelos paciècia? *Mar.* Quàdo
son à tan poca luz vistos.

Jua. Sièpre el que ama teme, dame
los brazos, que aunque aya lido
la satisfacion tan tibia,
enfin, es tuya, y la estimo:
aora te retiras? *Marc.* Si,
porq' echo menos. *Jua.* Què dilo.

Marc. En tu pecho la venera,
que con vn retrato mio
te di, què es della, Don Juan?
Jua. Yo te dirè que se hizo,
que si no fuera por ella,
no bolviera à Madrid vivo.

Marc. Como? *Barq.* Vá de enredo.

Jua. Estando
en la Colina, àzia el sitio
que ocupavamos, salió
de embolcada el enemigo:
abangamonos à él,
y en el encuentro, preciso
fue el quedar yo prisionero,
que es lo mismo que cautivo:
Al Principe de Condè
me llevaron, y él previno,
que pues era Cavallero,

tratasse el rescate mio,
haziendo trueque con otro
Cavallero muy su amigo,
que avia prendado vn Navarro.

Marc. Algo de esso acà se dixo.

Jua. Aí verás tu, que no mientos
dixele, que los partidos
se tratarian mejor,
bolvièdo à hazerlos yomismo,
que me dièsse, pues, licencia,
aviendo antes recibido
omenage de bolver
à la prision, y él lo hizo,
como en prendas le dexasse
vanda, y venera, testigos
de mi nobleza, y de que
le cumpliria lo dicho.
Huvela de dexar,
vine al tiempo que se hizo
la rota, con que no fue
posible entonces cumplirlo;
desuerte, que tu retrato
le tiene en rescate mio
el Principe de Condè.

Marc. Yo pensara que avia sido
la Princesa, segun fue
la sobervia con que vino
à traermeletes aqueste
señor D. Juan? *Barq.* Jesu Christo!
Jua. Què es esto Barçoque? *Barq.* Es
el demonio que anda listo.

Marc. Veis què sois vn embustero,
y que encubierto, y fingido,
disimulando quien sois,
aveis à Madrid venido
à ver vna dama antes
de aora? *Barq.* El diablo se lo dixa.

Marc. A esto no ay satisfacion,
y así, de mi casa idos,
que en mi vida no he de veros.

Jua. Oye, escucha. *Marc.* No he de oírlo
hasta vengarme, Don Juan,
de vos por los propios filos. *Vase.*

Barq. Todo se sabe, señor.

Jua. Quien puede averfelo dicho?

Barq. Tu demonio, que es sin duda
chismoso, sobre lascivo.

Jua. Quien será aquella mager,

que contò que yo avia sido
el que avia buuelto encubierto,
y à Marcela se lo dixo,
callandosele à mi padre?

Barq. Yo bien sè quien serà.

Juan. Dilo.

Barq. Es el diablo. *Ju.* Que te lleve;
por tan grandes desatinos.

JORNADA TERCERA.

*Salen Leonor con manto, y Juana
sin el.*

Leon. Juana, quitame este manto,
quitame aqueste vestido
presto. *Jua.* Què teha sucedido,
que à casa con temor tanto
buelves, y àn con mayor llato,
que saliste? *Leon.* No lo sè,
solo te prevengo que
no digais, Juana (ay de mi!)
que oy disfrazada sali,
ni vn punto de aqui faltè
à nadie, y mas à mi hermano;
porque me puede costar
la vida. *Ju.* En quanto à callar,
yà sabes tu que es en vano
prevenirme, pues es llano,
que soy la primer criada
pitagorica, enseñada
solo à callar, mas demodo,
que nada en callarlo todo
hago, porque no sè nada:
y así, si quieres saber
quanto secreto ay en mi,
dame que callar, y di,
que es lo que ha querido ser
disfrazada vna muger
como tu, aver oy salido,
con tan humilde vestido,
en vna filla alquilada,
sin criado, ni criada?
a donde, señora, has ido
desta suerte? *Leon.* Ay Juana mia!
tanto mi mal se acrisola,
que he ido à perder vna sola
esperança que tenia
mi grave melancolia,

para poderse aliviar.
Jua. Bien me la puedes fiar.
Leon. No puedo. *Jua.* Extraño rigor
el tuyo es. *Leon.* Ya, en fin, honor,
no tenemos que esperar
remedio en nuestro cuidado:
pues no solo hemos perdido
la ocasion que avia ofrecido,
quizá por descuido el hado,
para avernos informado
de vn traidor: mas (què rigor!)
perdido hemos (què dolor!)
de vna vez (què tyrania!)
solo vn testigo que avia
de hablar en nuestro favor.
Y pues que yà la desdicha
tan deshecha sucedió,
callemos, honor, tu, y yo,
que no ser de nadie dicha
vna dicha, yà es desdicha,
y para obligarte à dar
el sepulcro singular
de mi pecho à mi dolor,
honor, en trances de honor,
no ay cosa como callar.
Calle yo, y calle mi pena,
pues ignorada.

Juan. Aunque aora
te enojos, tengo, señora,
de darte vna norabuena.

Leon. Norabuena à mi, què agena
della, Juana, vivo y ol

Jua. D. Luis. *Leon.* Calla, y si pensè
tu voz con esto alegrarme,
el pesame puedes darme,
que la norabuena no,
que es otro acreedor à quien
mi llanto ha de graduar.

Sale Don Luis.

Lui. Si el mayor gusto es llegar
vno donde quiere bien,
el mayor pesar tambien,
aunque el llegar aya sido
donde bien aya querido,
si mal alli le han tratado:
que ninguno es bien llegado,
donde no es bien recibido.
Què es esto, Leonor? que enojos

te dà mi nombre al oirle,
que silen à recibirle
las lagrimas de tus ojos?
otros fueron los despojos,
que mi amor imaginò
de albricias: pues siempre viò
amor ser deuda debida
allanto de vna partida,
pero de vna buelta no.
Desde el punto que lleguè,
averte à otra casa fui;
y el breve tiempo (ay de mi!)
que en hallar esta gaste,
el mayor terminio fue
de mi ausencia: yà estimara
no averla hallado, durara
toda mi vida mi ausencia,
pues me mata oy tu presencia,
y ella nunca me matara.
Que si llanto, y brazos vi,
quando de ti me ausentè,
y sin los brazos hallè
el llanto quando bolvi,
mejor la ausencia es: y así,
o iguala en tan breves plazos,
Leonor, lagrimas, y abrazos:
o porque yo vivir pueda,
con las lagrimas te queda,
pues te quedas con los brazos.
Señor Don Luis, mis tentidos,
si tienen oy admirados,
los brazos tan recatados,
los ojos tan atrevidos,
de estos tan confundidos
no tengo la culpa yo,
que si el llanto se ofreció,
con los brazos me quedo,
no à ellos mandarlos puedo:
yo à las lagrimas no.
Que si en pena en dolor tanto,
terminio en el llanto huviera,
a mismo, Don Luis, hiziera,
que de los brazos del llanto:
por declarar mejor quanto
me he sentido, y veros,
no porque en males tan fieros
pude quereros dexè,
que quizá es esto, porque

nunca dexè de quereros. *J.*
Enigma parecerà
confesar que os quiero, y ver,
que el veros siento, esto es ser
confusion mi pecho yà;
y puesto què no se dà
à entender, solo quisiera
que vna fineza os debiera,
y es à creer obligaros,
que hago por vos en no amaros
mas, que en amaros hiziera.
Y así, os suplico me hagais
merced de que me olvideis,
que en vuestra vida me habéis,
que jamás no me veais:
y porque no presumais
que es mudança, sabe Dios,
que este apartarnos los dos
es constancia, y es firmeza,
y es *Lui* Què?

Leon. La mayor fineza

que yo puedo hazer por vos. *Vasà*

Lui. Si tu, divina Leonor,
enigma à tu pecho llamas,
siendo tu quien de tu pecho
oy los secretos alcanza:
que harè yo que los ignore,
viendo acciones tan contrarias;
como hazer favor la pena,
y fineza la mudança?
Juana, que es esto? *Jua.* Què diera
por respondertelo Juana,
pues lo supiera. *Lui.* Tu voz
aun mas que la suya engaña.

Jua. Engañada me vea yo,
si tal engaño. *Lui.* Ay tirana,
no has de poder persuadirme,
que otro amor desto no es causa

Jua. Mi señor. *Lui.* Pues dissimula.

Jua. Ya digo que no està en casa.

Sale D. Diego. Don Luis?

Lui. O amigo! *Dieg.* Los brazos
me dad. *Lui.* Y en ellos el alma,
que hasta veros, no creia
que en Madrid, D. Diego estavas:
y así, por cumplir mejor
con la ley de amistad tanta,
vine al instante à buscaros,

informado en la otra casa de donde os aviais mudado: y preguntandole à Juana por vos estava. *Dieg* Los Cielos os guarden, que aunque me pagã, essas finezas las que debeis à amistad tan rara, quedo obligado de nuevo.

Jua. Voy à dezir à mi ama, como le hallò aqui su hermano, para que ella estè avisada de dezir que no le ha visto. *Vas.*

Lui. Como os dexè en la desgracia, porque estavais retraido, quando yo me ausentè, el ansia de saber el fin me traxo tan puntual. *Di.* Yà, à Dios gracias se acabò todo; porque sana la herida, y firmadas las pazes, libre salí, solo lo que al lance falta, para que estè cabal, es conocer à quien con tanta nobleza me socorrió, que aunque diligencias varias hize, nunca quien fue supe. Vos como de la jornada venis?

Lui. Como quien se ha hallado en la mejor, la mas alta, mas heroyca, y mas lucida faccion que ha tenido España. Dezid vos, què ay en Madrid de nuevo? *Die.* Bien poco, ò nada.

Al paño Leonor.

Le. Temerosa, que mi hermano à Don Luis en esta sala hallasse, por si algo oyò, vengo à escuchar lo que hablan.

Dieg Todo como lo dexasteis lo hallareis.

Lui. Propuesta es falsa, porque nadie que se ausenta, las cosas que dexa, halla como las dexa. *Dieg.* Por esso lo digo, que es cosa clara, que hallar mudança vn ausente, ha sido no hallar mudança;

porque no ay cosa mas firme en Madrid. *Salte Juana.*

Jua. Vna tapada por ti pregunta, señor.

Lui. No quiero estorvaros nada, dadme licencia, Don Diego, y à Dios os quedad. *Die.* Mañana yo os buscarè, y hablaremos despacio. *Lui.* Ay Leonor tirana, què mudança ha sido esta? mas què me admira, ni espanta, si quien vâ à dezir muger, yà empieza à dezir mudança?

Dieg. Adonde mi hermana està?

Jua. En su quarto retirada.

Die. Pues di à essa dama que entre.

Le. Ver tengo quien es; que el alma rezela, no sea resulta de aquella historia passada del retrato. *Dieg.* Quien será quien me busca? *Salte Marcela.*

Marc. Vna criada vuestra. *Dieg.* Señora Marcela, tanto favor, merced tanta, vos en mi casa. *Marc.* A ella vengo à hablaros vna palabra que os importa.

Leon. Quiera el Cielo, no sea de mi (estoy turbada) si acabo me siguiò, y supo quien era.

Marc. Porque obligada de vos tantas vezes, no quiero parecer ingrata: no es, sino porque alsi espero tomar de Don Juan vengança.

Dieg. Pues què mandais?

Leon. Ella viene de todo (ay de mi) informada.

Marc. Yo, señor D. Diego, os debo la vida en vna desgracia, y la libertad en otra, deudas bien precisas ambas, para que al precio de alguna fineza intente pagarlas: la vida, quando del coche me extraisteis en vuestra casa: la libertad quando o.

Leon.

Don Ay Cielos!

Marc. De vos en la mia amparada, cobrè aquel retrato mio de aquella encubierta dama, que ha sido carta de aborro de vna voluntad esclava. Viendo, pues, advertido en el retrato la causa, que para no visitarme tenéis, y viendo en el alma sentido que la tengais, he intentado remediarla, con peditos por merced, me veais en ella à quantas horas del dia quisierais; y por que disculpa no aya en el dueño del retrato, para no hazerlo, esta vanda pendiente le trae, porque el mejor os satisfacega d. que no tienen mas dueño: cuerdo tois, cosas passadas, aunque disgustan, no ofenden; quedad con Dios, què esto basta. *Dieg.* Espera, hermosa Marcela, no satisfecha te vayas, persuadida à que me obligas con lo mismo que me agravias. Yo confieso que agradezco la accion en quanto à que traigas el retrato, por testigo, que para otro no le guardas; pero confieso tambien, que darle en tan rica vanda, es dádala, y no favor; dando à entender que me pagas el jornal de mis servicios, accion en vn noble baxa. Las prendas de estimacion no han de venir engastadas, y quien ha de pedir zelos, no ha de recibir alhajas. Y así, la vanda, señora, buelve, porque à mi me basta el retrato, sin el oro.

Marc. Yo no tengo de llevarla. *Dieg.* Yo no he de quedar con ella.

Marc. Obligacisme à dexarla

sobre essa silla, *Dexale, y vase.*

Dieg. Detente,

espera, Marcela, aguarda.

Vase tras ella, queda la vanda sobre vna silla, y sale Leonor, y tomala.

Leon. Cielos, la venera es esta, testigo de mi desgracia; buelva à mi poder, pues no hago delito en tomarla; que su hazienda cada vno, donde quiera que la halla, la puede quitar.

Tomala, vase, y sale Don Diego.

Dieg. No quilo

aguardar que la baxara, llevarèscela esta noche; pero como de aqui falta quien la quitò desta silla? Ola?

Salte Juana.

Jua. Señor? *Die.* Foisie, Juana; quien vna vanda de aqui quitò? *Jua.* No, ni en esta sala entrè. *Die.* Pues falta de aqui.

Jua. Aquella tapada Infanta se la llevaria, que à esso solo vienen las tapadas en cas de los hombres moços.

Die. Essa es disculpa estremada, si ella à darta vino. *Jua.* Pues arrepentida de darla, la quitaria ella misma, que no se dà mas distancia entre el dar, y arrepentirse de lo que dà qualquier dama.

Die. Vive Dios, que la has tomado.

Jua. Yo soy muger muy honrada, con vn primo Familiar, y en tres años que aqui en casa estoy, no te he echado menos vo alfiler, ni vna paja; mirenme toda señores.

Dieg. Tantos extremos no hagas, que todos son contra ti, y vive Dios.

Saca la daga, y sale Leonor.

Leon. Tu la daga para vna errada. *Die.* Si, si es ladrona vna criada.

Jua.

Jua. Justicia del Cielo, yo ladrona? **Leo.** Pues que te faltas?
Die. Vna vanda de oro, y vna vegera, que aora estava sobre esta silla. **Leo.** No creas que la aya tomado Juana.
Dieg. Pues quien pudo ser, si ella sola entrò aqui?
Leon. Antes pensara que yo la pude tomar, que ella.
Jua. El diablo lleve mi alma, si yo la he visto, señora.
Leon. No llores por esso, calla, y entrate allà dentro. **Jua.** Yo ladrona? *Vase.*
Dieg. Con essas alas, tus criadas son señoras: si no entrò persona en casa, que estava a la puerta yo, quien de aqui pudo quitarla del brazo de aqueita silla? *Buelve.*
Juan. Maldita, y excomulgada yo muera. **Leo.** Calla, te digo, y entrate alla dentro, Juana. Vna destas mugercillas *Vase Juana.* que à verte vienen. **Die.** Repara, ya que lo has sabido, en que antes la muger tapada que aqui estubo me la diò, y no queriendo tomarla, la dexò sobre esta silla, fui tras ella, y miétras falta. *Buelve.*
Jua. Pues con vn sapo en la boca, y vn canto à los pechos vaya.
Leo. Ya te digo, que te estès allà dentro. **Die.** Y no, hermana, siento la vanda perdida, sino vn retrato que estava en la venera. **Leo.** Pues como à ti en venera te davan retrato? nunca èl se hizo para ti. **Die.** Es historia larga, porque yendo à visitar à aquella que delmayada yo saqué del coche. **Leo.** Bien me acuerdo.
Dieg. La hallè empenada

en cobrar cierto retrato suyo de vna oculta dama, que avia ido à daria zelos.
Leo. Qué ay mugeres en quien pasan essas cosas? **Die.** Viendo, pues, que la avia hecho amenaza de que gente llamarla, yo me dispuse à impararla, por no ser partidos en fin, diò el retrato la tapada, y yo viendo en los principios de mi amor, y mi esperanza, el desengaño, me vine, si verdad te dixo, hermana, despedido de servirla, no puedo dezir de amarla. Ella obligada à mi trato, ò a mi termino inclinada, que si inclinaciones fueran meritos, no lo contaras me busco, y satisfaciendo la quexa, en vna estremada vandilla de oro, el retrato me traxo. **Leo.** No ha sido tanta la perdida, que te obligue à los estremos, que dama que ayer à vno se le diò, y oy te le diò a ti, mañana para otro te le pidiera: y así, que hurtado le ayan, quiza es conveniencia tuya.
Dieg. Qué buenos consuelos halla mi pena, quando por èl diera la vida, y el alma!
Leon. No fuera la vez primera que tanto precio costara, *ap.* pues yo las perdí por èl, y por èl pienso cobrarlas. *Vase.*
Salen Don Juan y Baroque.
Barq. Toda la Corte esta llena de que eres muy entendido, y yo en mi vida te he oido dezir vna cosa buena.
Jua. Porqué lo dizes aora?
Barq. Porque acabas de dezir, que a ver à Marcela has de ir.
Jua. Y esso es malo?
Barq. Quien lo ignora?

porque ay mayor necesidad, ni es posible, que ir à ver enojada vna muger?
Jua. No ay ley en la voluntad: qué bien el Fenix de España dixo! en mi pena se infiere, que el que piélsa que no quiere, el ser querido le engaña. Todo el tiempo que viví, Baroque correspondido de Marcela, el ser querido me engañò, nunca creí, que la amava enamorado, hasta que probè su olvido.
Barq. Nunca ama vn favorecido tanto, como vn despreciado.
Jua. No es esso, sino que quien seguro el favor alcanza, creyendo à su confianza, no sabe que quiere bien, hasta que viene à faltar: y introducido el temor vna vez, se vè el amor y quien me ha metido en dardos sofisticas agudezas? yo pensè que no queria à Marcela, quando via en ella tantas finezas; y oy que su retiro veo, la quiero, y basta querella; sin que ande à caza por ella de razones mi deseo.
Jua. Y essa es la mayor, si infiero, que otra el amor no ha tenido, que yo olvido, porque olvido, y yo quiero, porque quiero; y así, dexada por llana, pues querer pudiste ayer, olvidar oy, y querer para olvidar mañana: vamos à como hablaràs à muger que te cogió en tal mentira. **Jua.** Esso no es lo que yo siento mas; sino pensar, que muger, que su retrato la ha dado, Baroque, y que la ha contado, el que yo labolví à ver,

yà me tiene conocido?
Barq. Esso dudas? buena suera, que el diablo no conociera à quien tanto le ha servido.
Jua. Hasta quando aqueita vana necesidad has de creer?
Barq. Hasta que la buelva à ver en tratable carne humana.
Jua. Qué intento seria, enefeto, dime, el de aquella muger, que à Marcela hizo saber de mi venida el efecto, y su retrato la diò? sin que à mi padre dixera nada, ni à mi verme quiera, puesto que me conociò.
Barq. Quieres pagarme, señor, todo quanto te he servido mal, ò bien? pues solo pido, que no hables mas deste amor. Vamos à ver à Marcela, aunque ella enojada estè, y aunque à vno, y otro nos dà qualquier alhaja que duela. Y no hablemos mas en esto, que tiemblo de discutir en ello. **Jua.** Eñ fin, à morir estoy, Baroque dispuesto, antes que consienta que Marcela, aunque la ofendi, para vengarse de mi, zelos con otro me dè. Y aquel hombre que salia, quando à su casa lleguè, me dà pesar, no apurè el lance, porque creia la verdad de la disculpa, pero aviendo visto yà que ella tan resuelta està à no hablarme, de su culpa me persuadido y así, juez he de ser de su cuydado.
Barq. Di que estàs enamorado, y acabemos de vna vez.
Jua. Ya lo he dicho. **Bar.** Ella, y Inès no son aquellas dos? **Jua.** Si.
Barq. A su casa por aqui vendrán.

Salen Marcela, y Inès con mantos.
Marc. No es Don Juan?
Inè. Si. *Jua.* Pues
 señora Marcela? *Marc.* Vamos,
 Inès. *Jua.* Vos fuera à estas horas?
Marc. Si, que las grandes señoras
 de noche nos visitamos.
Jua. De donde venis? *Marc.* No sè.
Juan. Pues yo saberlo he querido.
Marc. Una visita à hazer he ido
 al Principe de Condè;
 y pedirle aquel retrato
 que vos le dexasteis. *Juan.* Bien
 se venga vuestro deldèn.
Marc. Mas merece vuestro trato.
Jua. No es tan malo como vos
 quisreis que el amor le crea.
Marc. Que lo sea, ò no lo sea,
 importa poco à los dos;
 à vos, porque vna tapada,
 que fue quien me le diò aqui,
 os quiere muchos; y à mi,
 porque no se me da nada.
 Ven Inès. *Juan.* Barçoque ven.
Mar. Donde vais? *Bar.* Ved lo q̃ passa.
Juan. Y donde vos?
Marc. Yo à mi casa.
Juan. Pues yo voy allà tambien.
Marc. A què?
Juan. A que gran groseria
 fuera el dexaros. *Marc.* Mirad,
 que vncion de la voluntad
 llaman à la corteſia
 en los vltimos alientos.
Jua. Por esso es justo que quiera,
 que yà que le muere, muera
 con todos sus Sacramentos.
Marc. No aveis de passar de aqui.
Juan. Tengo de hablaros, que espero
 desenojaros. *Marc.* No quiero
 desenojarme. *Jua.* Yo si,
 que hecho vn yerro, disculpalle
 es justicia, y es razon;
 oíd mi satisfacion.
Marc. Mirad que estais en la calle,
 señor Don Juan. *Jua.* Algun dia
 os dixe yo aquello à vos.
Marc. Baraxose entre los dos

la fuerre, y llego la mia.
Barç. Desierta à boca, y tuerta
 tenia vn rico mercader,
 y vn fastre acortò à tener
 tuerta la boca, y desierta.
 Buscando iba bocaci
 el fastre, y quando llegò
 al mercader, preguntò:
 tiene vlarced bocaci?
 El, presumiendo que aquello
 burla era, con gran rigor
 dixo: boca-afsi, señor,
 tengo, què quiere para ello?
 El fastre muy indignado
 creyò que le remedava,
 y en tuertas voces le dava
 quejas de su defendado.
 En tuertas voces tambien
 el mercader se ofendia,
 vno, y otro preſumia,
 que el defecto era desdèn:
 hasta que gente que alli
 à despartirlos llego,
 los dos igualmente viò
 que tenian boca-afsi.
 Si entrambos de vna manera
 tuerto el coraçon teneis,
 si vn defecto padeceis,
 no aya vara ni tixera,
 fino consolaos los dos
 vno à otro, haziendo aqui
 amistades ante mi,
 y entraos en casa con Dios.
Marc. Yo no he de entrar en la mia;
 si la calle no dexais.
Juan. Si en esso resuelta estais,
 yà se cansò mi porfia;
 id con Dios, que no entrarè
 en ella en toda mi vida.
Marc. Yo voy muy agradecida
 à tanto favor. *Inè.* No sè,
 para que le dexas ir,
 si lo has de sentir despues.
Marc. Aunque su rigor, Inès,
 tanto me has visto sentir,
 yà cessò el dolor cruel
 al punto que el me buscò,
 porque à el le buscara yo,

à no me buscara el.
Vanse los dos.
Jua. Has visto, Barçoque, igual
 rigor en tu vida? *Barç.* Si:
 en Diocleciano l'è
 otro que debió ler tal
 como este, quando matò
 à vn Presbytero, inocente.
Jua. Què humor tan impertinente!
 quando esto y muriendo yo.
Barç. Yà ella à su casa ha llegado.
Jua. Si el dia, que en sombras và
 moriendo, alguna luz dà,
 dos hombres dentro han entrado.
Barç. De que doy fee.
Jua. A vltos celos,
 callar, infamia seria.
Barç. Mira que no es corteſia
 estorvar. *Jua.* Viven los Cielos,
 te mate. *Barç.* Mira primero
 que son dos. *Jua.* No somos dos:
 nosotros. *Barç.* No, vive Dios,
 que yo soy humano, cero.
Jua. Por Dios, que està ya la puerta
 cerrada. *Barç.* A creer te resuelve,
 que el diablo mismo le buelue,
 si la halla afsi. *Dà golpes.*
Jua. Pues yo abierta
 la verè. *Barç.* Pues has de hazer
 tu lo que el diablo no hiziera:
Dentro Don Diego.
 À quien de aquesta manera
 llama, yo he de responder.
Don Mar. Salir no aveis.
Don d. Diego. Como no?
 y mas si llaman afsi,
 por saber que entrè yo aqui:
 quien llama à esta puerta?
Don D. Diego, y Enrique, y Marcela
se queda al paño.
Jua. Yo
 que à saber vengo quien es,
 quien tanta licencia tiene,
 que aqui de visita viene.
Marc. Baxa vnas luzes, Inès.
Dieg. No las baxes, que si ha sido
 intento saber quien soy,
 yo afsi la resqueſta doy.

Jua. Y es lo que yo he pretendido.
Sacan las espadas, y riñen.
Marc. Ay de mi infeliz!
Barç. Què diera
 yo, porque alguno llegara!
Bar. Muerto soy!
Dieg. Desdicha rara!
Dentro Justicia.
Dentr. Llegad todos.
Juan. Pena fiera!
Salen alguaciles.
Alg. La Justicia, *Barç.* Huye, señor,
Jua. Fuerga es, aviendo vno herido,
 y la Justicia venido.
Barç. A vér qual corre mejor.
Eſc. Seguid aquel, que aquel fue,
 pues que corre, el delincuente.
Vanse los dos, y siguen la Justicia.
Dieg. Yo he de alcargarle.
Marc. Detente,
 Don Diego.
Dieg. Suelta. *Marc.* Porque,
 aviendo vn muerto, ò herido
 à estos vmbrales, dexar
 à vna muger, es saltar
 à quien eres. *Die.* Atrevido
 te pondré en (alvo), despues
 que aya, Marcela, vengado,
 la muerte de esse vriado.
Marc. Contigo he de ir, que no es
 justo que yo quede aqui
 à vna violencia dispuestas:
 ay Don Juan, lo que me cuesta
 querer vengarme de ti. *a p.*
Vanse, y sale Don Luis, y Juana.
Lui. Juana, esto has de hazer por mi.
Jua. Si hiziera, mas no me atrevo,
 que es cruel su condicion.
Lui. Solamente hablarla intento,
 por apurar de vna vez
 de aquella enigma el secretor:
 Vè presto, avísala, Juana.
Jua. No es posible que yo à esso
 me atreva, sin vna industria.
Lui. Qual ha de ser?
Jua. Y a la pientos:
 vè à dar por à vna buelta,
 que estarte en la calle quedo,

podrà ser que se repare.
Yo me dexaré aora abierto
este quarto, y me estará
con ella en el fuyo, haziendo
la desecha; tu podràs
entrarte entonces resuelto
à hablarla, y yo disculparme
con que no sè nada, siendo
vn descuido el que me riñaz
y no vna traicion.
Luis. Tu ingenio
lo ha trazado bien, yo voy.
Juan. Y yo lo tendré dispuesto.
Lui. Saber tengo como vienen
juntos favor, y desprecio. *Vas.*
Juan. Vè aquí por lo que no puede
hazer vna en este tiempo
vna obra buena: no avia
siquiera vn diamante viejo,
con que dezir: toma, Juana,
mas ya el Dante no haze versos.
Sale conor.
Leon. Con quien hablavas?
Jua. Conmigo,
señora, que tambien tengo
yo mi don de soliloquios.
Leon. Trae luzes. **Jua.** Allí las dexo,
y yà están aqui. **Leo.** Què hablavas?
Juan. Estava vn discurso haziendo
sobre quien seria el ladron
de aquella vanda, en mal fuego
de San Anton vea la mano
abrafada. **Leon.** Quedo, quedo,
Juana, que las maldiciones
para nada son remedio.
Dent. *Alguaz.* Por aqui fue.
Vno dentr. En esta buelta
se perdiò. **Leon.** Què será aquellos?
Jua. Ruido en la calle, señora.
Leon. Abiertas las puertas veo,
què es esto, Juana? **Jua.** Vn descuido.
Salen Don Juan, y Baroque.
Jua. Pues correr mas no podemos,
ni resistirnos de tantos
como nos figuen, y abierto
està aqui, Baroque, aqui
nos entremos.
Leon. Què es aquestos?

Juan. Vn desdichado es, señora.
Barq. No son, sino dos. **Juan.** Què veos?
Barq. Jesu Christol **Leon.** Profeguid.
Jua. No podrè, porque estoy muerto.
Jua. Si aora se entra Don Luis,
buena hazienda avemos hecho.
Leo. Què ha sido? **Jua.** No tengo vida.
Leon. Hablad.
Juan. Faltame el aliento.
Barq. Dissimula tu, pues ella
dissimula. **Juan.** Ya lo intentor
vn gran disgusto dos calles
de aqui he tenido, sospecho
que queda vn hombre (no sè
lo que digo) herido, ò muerto,
de la Justicia seguido
(mortal estoy) venia huyendo,
quando, al bolver desta calle,
vi luz, y. *Dentro D. Diego.*
Dieg. Entrad aqui dentro,
que en quedando vos en salvo,
le buscarè. **Marc.** *dnt.* Muerta végo!
Juan. Estos son los que me figuen.
Leon. Retiraos à esse apolento,
que yo les dirè que aqui
no entrasteis, que daros debo
favor, ya que por sagrado
mi casa tomasteis. **Jua.** Cielos,
de vn peligro he dado en otro.
Barq. Yo, y todo. *Escondense los dos.*
Salen Don Diego, y Marcela.
Dieg. Hermana? **Leo.** Què es esto?
Dieg. Desdichas mias, què apenas
oy libre de vna me veo,
quando he tropezado en otra,
mal herido à Enrique dexo,
sin ayer podido dar
muerte al agressor, que huyendo
se escapò por esta misma
calle. **Jua.** Si es el que tenemos?
Leon. Calla, Juana, que no es bien
añadir empeño à empeño.
Barq. Hermano dixo.
Juan. Sin duda
nos descubre. **Dieg.** Y enefecto,
como es siempre obligacion
de vn noble en qualquier empeño
la dama, aqui la he traído,

ténla aqui, mientras yo buelvo,
alsi por cuidar de Enrique;
como por mirar si puedo
vengarle: Marcela, ya
en salvo estais. **Marc.** Deteneos;
Leon. No salgas, señor.
Dieg. Dexadme. *Sale Don Luis.*
Jua. Demè amor atrevimiento
para llegar: mas què miro!
Dieg. Quèn vè quien es?
Lui. Yo, Don Diego.
Dieg. Don Luis? **Lui.** Si.
Dieg. Pues à estas horas
aqui? **Lui.** Dadme industria, Cielos,
que me disculpe. **Juan.** Don Luis
aquel es. **Lui.** Buscandooos vengo,
porque en la conversacion
se dixo aora del juego,
que avais tenido vn disgusto:
dezir que allà lo dixeran, à p.
es disculpa sin peligro.
Dieg. Ya le supo alla ran presto?
Lui. Si; què ha sido?
Dieg. Pues aveis
venido aqui à tan buen tiempo;
venid conmigo, que allà
lo sabreis. *Vas.*
Lui. Siempre fui vuestro. *Vas.*
Jua. Hasta las mentiras tienen
buena, ò mala estrella. **Leo.** Cielos,
què es lo que passa por mil
escondido vn hombre tengo,
en quien concurren las señas
del Abito de su pecho,
y el ser de Marcela amante,
pues por ella hà sido el riesgo;
apuremos de vna vez
el valo todo el veneno.
Leo. Has visto, Baroque, igual
lucere en tu vida? **Barq.** No, cierto;
Jua. En casa estoy de vna dama,
à quien ofendidz tengo,
enemigo de su hermano,
y la causa de todo esto,
que es Marcela, por testigo:
Leon. Dezidme vos, què sucesso
hà sido este? **Marc.** De turbada,
no os he hablado en tanto tiempo;

estando aora en mi casa
vuestro hermano, vn Cavallero,
à quien ha dias que di
la libertad de mi pecho,
llamò con zelosos golpes,
que no saben llamar quedos:
salid Don Diego à la calle,
y sucediò todo esto
que èl ha contado: la causa
de tan infeliz sucesso,
aunque he sido yo, no he sido
yo sola. **Leo.** Pues quien en ello
tuvo mas parte? **Marc.** Vna Dama,
que abraze vn rayo del Cielo.
Leo. Bueno ando yo en maldiciones;
Marc. Que à mi casa à pedir zelos
con vn retrato, que yo
le di à aquel ingrato mesmo,
fue, yo ofendida intentè
vengarme de su desprecio.
Leon. Y èl quien es?
Marc. El es Don Juan
de Mendoza, de Don Pedro
de Mendoza hijo, alsi fuera
leal, como es Cavallero,
constante, como es illustre.
Barq. Yà me holgara, segun pienso,
que fuera diablo, y no dama.
Leo. Yà, honor, todo lo sabemos, à p.
pues solo quien hijo fuera
de Don Pedro, entrará dentro
de aquel quarto aquella noche:
què he de hazer? si aqui le tengo,
podrà mi hermano venir,
y no es remediar el riesgo;
si le dexo ir, no tendré
ocasion, como aora tengo,
para vengarme despues:
mas què es vengarme? que en este
mi honor no pide vengança,
en esto, alfin, me resuelvo
Marcela, aqui no estais bien,
retiraos allà dentro,
que si alguien viene, mejor
es que yo estè sola. **Marc.** Està
quite suplicares. **Leo.** Juana,
vè con ella, y vn momento
se apartes della. **Juan.** No harè.

Mar. Fortuna, que ha de ser esto? *Vas.*

Leon. Llevemos por bien el daño en los principios, y luego, si no basta, honor, muramos.

Fua. En gran peligro estoy puesto.

Marq. Pues que sola ella ha quedado, sal aora fua. Esto refuelvo, salgamos de aqui vna vez.

Barq. Dices bien. *Salen los dos.*

Fua. Yo os agradezco la vida que me aveis dado, quedad con Dios. *Leo.* Deteneos, que aunque deseo que os vais, tambien que no os vais deseo.

Barq. Pues à mi no me detienen, saldré à la calle, y corriendo iré à avisar à mi amo del lance en que à D. Juan dexo.

Vase Baroque.

Fua. Quanto quisiereis dezirme oiré despues, que no es tiempo aora. *Leo.* Si es, por si despues no ay ocasion.

Fua. Dezid presto.

Leo. Sabeis quien soy? *Fua.* Sè, que sois vna Deidad, à quien debo la vida en esta ocasion.

Leo. Y no me debeis mas que esso?

Fu. No, porque aunq en mi memoria varios discursos rebuelvo, y algo quiera confessar, bien à negarlo me atrevo, pues vn testigo, que solo podeis tener, ya no es vuestro.

Leon. Si es, D. Juan, que esta venera, y retrato yo le tengo.

Fua. Donde iré yo, que no halle aquesta venera, Cielos?

Leon. Fuera de que el Cielo mismo.

Fua. Quanto à dezir vais entiendo.

Leo. Pues señor D. Juan, que os deis por entendido, agradezco, ahorrandome la verguenga, para hazeros vn acuerdo.

La vida vuestra, y mi honor en dos balanças à vn tiempo. puestas están, pues yo miro por vuestra vida en tal riesgo,

mirad por el honor mio, vos igualmente; advirtiendo, que soy muger que pudiera vengarme, y que no me vengo, porque à escandalo no pafse lo que hasta aqui fue silencio. Yo no soy muger que andar tengo con mi honor en pleyto: yo no tengo de dar parte à mi hermano, ni à mis deudos. Yo soy muger, finalmente, que moriré de vn secreto, por no vivir de vna voz, que en fin hablar no es remedio: vida y honor me debeis, pues dos deudas son, bien puedo pedir dos satisfacciones: vna solamente quiero, y es, que si à pagarlo no os disponéis, noble, y cuerdo, pagueis la parte en callarlo: que vna clausura, vn Convento, labrá sepultarme viva; quedandome por consuelo, solamente, que cayò mi deldicha en vuestro pecho. Con esto, idos, no mi hermano buelva, donde solo temo vn lance que à hablar me obligue, siendo mi honor mi silencio.

Fua. Vuestra cordura, señora, vuestro gran entendimiento, el mayor consuelo hallaron en callar, y yo os lo oirezco; porque no puedo ofrecer mas, que claro es que no tengo de casarme porque pude hallaros en mi apolento vna noche, aviendo sido quiza causa del suceso, que à dexar os obligò vuestra casa. *Leo.* Deteneos, no digais mas, que en pensarlo miente vuestro pensamiento: que el honor que me debeis, tan terfo, y claro.

Salen Don Diego, y Don Luis.

Dieg. Qué es esto?

Fua.

H. quien pudiera encubrirse! *Leo.* Otra deldicha? otro aprieto? *Dieg.* Hombre embozado en mi casa? *Leo.* Hombre con Lenor riñendo? *Dieg.* Qué aguardo, que no le doy muerte? *Fua.* No temais, primero moriré yo, que os ofendan. *Leo.* A vuestro lado estoy puesto, cumpliendo con la de amigo à p. la obligacion de mis zelos. *Fua.* Don Luis, mirad que soy yo con quien tenis; si y vuestro valor, por venir con el, os obliga à que Don Diego, que à mi me debe la vida, si de otra ocasion me acuerdo, valgaís primero acreedor soy yo de vuestros esfuerços; pues de algun suceso mio parte os he dado primero: y quien le fio de vos entonces, ya os hizo empeño de que le valgaís aora.

Dieg. Qué es lo que miro!

Fua. Qué veo!

Dieg. Este es quien me diò la vida?

Leo. D. Juan es el que me ha muerto, que he de hazer en tan extraño lance de amistad, y zelos, de amor, y honor?

Sale Marcela, y Juana.

Dieg. Nuevo ruido

ay, qué será? *Dieg.* Cavallero, yo confieso que me disteis la vida, y que yo os la debo; pero nadie pagar debe mas, que recibio: con esto os digo, que si os hallara en ocasion que hazerlo podiera, mi misma vida os diera; pero no es precio para vna vida vn honor, y questo yo no os le debo: no mi casa os he hallado, y he de saber à qué efecto entráis en ella à estas horas.

Leo. Aunque no es ley de buenduelo dar, con la espada en la mano,

satisfacion, darla quiero, que donde honor es lo mas, todo lo demás es menos. Con quien en cas de Marcela reñisteis, soy yo; de aquesto testigo es Marcela misma; en esta casa entré huyendo de la Justicia.

Dieg. Aunque sea esso verdad, que lo creo porque vos lo dezis, yo no me doy por satisfecho, q entrarle à amparar vn hóbne, no es entrarle à hazer estremos, que obliguen à vna muger à dezir, que es puro, y terfo el honor que la debeis.

Lui. Dezis bien, y con vos vengo, sin matarle no cumplis:

por matarle yo, le aliento. *à p.*

Fua. Es esso averos yo dicho mi secreto: *Lui.* Si, y por esso à Don Diego he de amparar.

Salen Don Pedro, y Baroque.

Ped. Donde quedò?

Barq. Aqui *Ped.* Entra dentro:

Don Juan, à tu lado estoy.

Fua. Y à contigo nada temo.

Marq. Que penal *Leo.* Qué confusion!

Fua. En qué ha de parar aquesto?

Ped. Cavalleros, yo, y mi hijo hemos de salir refueltos, si se nos pone delante todo el Mundo: aunque primero quisiera saber, qué causa ha dado para vn estremo tan grande, como obligaros, siendo los dos Cavalleros, à que vos riñais con el encerrados; porque pienso, segun esse criado ha dicho, que ha sido acaso el suceso: y por sucesos acalo no riñen ilustres pechos con vno en la misma casa, entre mugeres aviendo campo: dos à dos estamos, hagamos cabal el duelo.

Diego

No ay cosa como Callar,

Dieg. Señor Don Pedro, que sea
vuestro hijo esse Cavallero,
con ser vos à quien mi hermana,
y yo obligacion tenemos,
y que vos querais hazer
desafio cuerpo à cuerpo,
no es bastante à dexas yo
de darle la muerte, aviendo
sido el haistarle embozado
en mi casa. *Ped.* Si èl huyendo
de la Justicia, entrò aqui,
yà vos no reñis por esso,
sino por la primer causa:
y esta mas debiera, es cierto,
remitirle, quando en vuestra
casa le hallais, si es que infiero,
que averla tomado èl
por sagrado, avia de hazeros,
que al que allà fuera matarais,
le ampararais aqui dentro.

Die. Ay mas causas, que Leonor
mi hermana es.

Leo. Yo dirè esso,
que aunque el silencio adorè,
yà no es deidad el silencio;
que hablar en tiempo es virtud,
si es vicio, el hablar sin tiempo;
y no solo, si me ois,
vos aveis de defenderlos;
pero aun contra vuestro hijo
aveis de ser.

Ped. Como puedo?

Leo. Os acordais?

Ped. De què? *Leo.* De vna
palabra.

Ped. Si, bien me acuerdo,
y darè muerte à Don Juan;
puesto al lado de Don Diego;
como importe à vuestro honor.

Leo. Pues estad todos atentos:
Aquella infelize noche,
que huvo en mi casa vn incendio,

y que por estar enfrente.

Ius. Tente, aguarda, que no quiero
saber mas; porque si yo
cobarde estuve, temiendo
la ocasion que alli te tuvo,
yà la sè; y así pretendo,
que ninguno sepa mas,
que yo; todo esse suceso,
ni mi padre, ni tu hermano,
ni ninguno ha de saberlos;
porque si en trances de honor,
dize vn discreto proverbio,
no ay cosa como callar,
de lo que hablè me arrepiento,
y no quiero saber mas,
pues que no puedo hazer menos.
Esta es mi mano, Leonor.

Lui. Supuesto que à Leonor pierdo,
y yà es muger de vn amigo,
callèmos, zelos, que en esto
no ay cosa como callar.

Die. No alcango nada al secreto;
mas pues està remediado
mi honor, que ès lo que pretendes,
no ay cosa como callar.

Ped. Yo he pagado lo que debo,
Leonor, à mi obligacion.

Mar. Y yo escarmentada, viendo
casado à Don Juan, callar
solo ha de ser mi consuelo.

Barç. Cada vno à su negocio
està solamente atento,
olvidados de vn criado,
que està herido; porque desto
se saque quan malo es
ser criado pendenciero;
y pues que yo soy criado
de paz solamente, os ruego,
que considereis, señores,
que de los yerros agenos,
no ay cosa como callar;
y así, perdonad los nuestros.

F

I

N